José María Vigil

María de Nazaret

Materiales pastorales para la comunidad cristiana



EDICIONES PAULINAS

JOSE MARIA VIGIL

MARIA DE NAZARET

Materiales pastorales
para la comunidad cristiana

2.ª edición

EDICIONES PAULINAS

Colección ALBA
Serie "Minor", n.º 4

Foto de cubierta: *Apostolado Litúrgico* (A. Ballan, pddm)
Ilustraciones: *Maximino Cerezo Barredo*

Fotocomposición: Marasán, S. A. San Enrique, 4. 28020 Madrid
Impreso en Artes Gráficas Gar.Vi. Humanes (Madrid)
ISBN: 84-285-1023-7
Depósito legal: M. 17.304-1987
Impreso en España. Printed in Spain

PRESENTACION

Lo que aquí presentamos no es más que un conjunto de sencillos materiales para diversas celebraciones marianas: ya sea la celebración del mes de María, alguna novena a María o cualquier otra celebración mariana.

Es un material para la comunidad cristiana. *Ello significa que se ha pretendido expresamente un lenguaje sencillo y sin complicaciones, así como una sucinta presentación para hacer este material lo más asequible posible a todos. En efecto, no se trata de un libro concebido como ayuda técnica para el animador o el agente pastoral. Se trata más bien de algo que quiere ser puesto en las manos de los miembros de la comunidad y, dentro de ella, de sus animadores o responsables. Lo utilizarán con provecho los catequistas y los educadores para ayudarse en sus celebraciones marianas con niños. También el sacerdote o el animador del culto de la comunidad para dirigir la celebración comunitaria de una novena o del mes dedicado a María. Pero también lo utilizarán con provecho los simples fieles de la comunidad cristiana para prolongar en casa, en familia, con los hijos o con los vecinos, la reflexión y la oración de la celebración comunitaria. También, y muy especial-*

mente, los enfermos, privados de asistir a la celebración comunitaria, podrán participar en espíritu en ella sobre los mismos esquemas o guiones sobre los que la comunidad realiza su celebración; será una forma bien práctica de no marginar a los enfermos y de hacerlos participar en la vida espiritual de la comunidad cristiana.

En esta perspectiva de sencillez y de utilización comunitaria, estos materiales han sido experimentados con fruto y con éxito en una amplia comunidad cristiana antes de decidirnos a publicarlos y ofrecerlos así a la comunidad cristiana global.

Según lo dicho, es claro que caben diversas posibilidades de utilización.

Podrá ser utilizado dentro de la misa. *Se puede hacer entonces alguna de las lecturas bíblicas señaladas. Tanto el texto antológico como la reflexión, examen y conversión pueden servir de material para la homilía. Los cantos adecuados y algunas moniciones pueden redondear la celebración.*

También podrá hacerse fuera de la misa, *en forma de una sencilla celebración de la Palabra. El orden lógico podría ser: canto de entrada, saludo, lectura bíblica, canto de respuesta a la Palabra, texto antológico (si se quiere utilizar), comentario, homilía o diálogo comunitario, oración de los fieles expresada en peticiones espontáneas, padrenuestro y avemaría, rito de la paz, oración comunitaria final, invocación y canto de despedida. En esta forma,* fuera de la misa, *podrá hacerse en casa, en*



familia, con los hijos, con los vecinos, en la reunión de grupo, en la comunidad de base, etc.

También podrá hacerse en privado, individualmente, *si uno está privado de asistir a la celebración comunitaria por enfermedad o cualquier otra causa.*

En ese caso, aunque el individuo utilice este material con toda libertad, poniéndolo todo al servicio de una intensa oración personal, siempre le será motivo de solidaridad y unión con la comunidad el saber que está haciendo su oración personal con los mismos temas y sobre los mismos materiales que utiliza su grupo, familia, comunidad de base, parroquia...

En cuanto a los contenidos, *es claro que cada comunidad, familia o grupo debe seleccionar, elegir, corregir o incluso sustituir los temas que aquí se aportan, para acomodarlos a su propia espiritualidad y sus peculiares necesidades. Es una tarea irrenunciable de cada comunidad o de sus animadores o agentes pastorales.*

En cuanto a la ordenación *que aquí hacemos de los temas sólo habrá que decir que es una, pero que hay otras muchas posibles. Debe procederse en esto con mucha libertad. También aquí cada comunidad o agente pastoral tiene su propia responsabilidad.*

Deseamos que tenga el mismo éxito y produzca los mismos frutos que ya produjo en las comunidades cristianas en las que fue experimentado.

1. HACED LO QUE EL OS DIGA

Palabra de Dios

Jn 2,1-5: Haced lo que él os diga.
Lc 11,27-28: Dichosos más bien los que escuchan la palabra de Dios...
Mt 7,21-27: No todo el que dice "Señor, Señor"...

Texto antológico

"Finalmente, por si fuese necesario, quisiéramos recalcar que la finalidad última del culto a la bienaventurada Virgen María es glorificar a Dios y empeñar a los cristianos en una vida absolutamente conforme a su voluntad. Los hijos de la Iglesia, en efecto, cuando, uniendo sus voces a la voz de la mujer anónima del evangelio, glorifican a la Madre de Jesús, exclamando, vueltos hacia él: 'Dichoso el vientre que te llevó y los pechos que te criaron' (Lc 11,27), se verán inducidos a considerar la grave respuesta del divino Maestro: 'Dichosos más bien los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen' (Lc 11,28). Esta misma

respuesta, si es una viva alabanza para la Virgen, como interpretaron algunos Santos Padres y como lo ha confirmado el Concilio Vaticano II, suena también para nosotros como una admonición a vivir según los mandamientos de Dios y es como un eco de otras llamadas del divino Maestro: 'No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre, que está en los cielos' (Mt 7,21) y 'Vosotros sois amigos míos si hacéis cuanto os mando' (Jn 15,14)".

PABLO VI, *Marialis cultus*

Reflexión

En la exhortación apostólica sobre el culto a María, el papa Pablo VI nos exhorta a seguir en la devoción mariana, pero siempre sin olvidar su finalidad última: "Glorificar a Dios y empeñar a los cristianos en una vida absolutamente conforme a su voluntad".

La devoción a María nunca podrá ser tomada como una pieza aparte, autónoma, dislocada dentro de la espiritualidad cristiana. Estará orientada, como todo lo demás, hacia la gloria de Dios, que se expresa en el cumplimiento de su voluntad, manifestada en Jesús: el anuncio y la construcción del reino de Dios.

Cabe resaltar en cualquier caso el carácter de vehículo hacia Jesús que tiene la devoción mariana. Ya ella se había anticipado a señalárnoslo en el evangelio: "Haced lo que él os diga"...

Examen

— ¿Vivimos nuestra devoción mariana como algo autónomo, independizado del conjunto de nuestra fe cristiana?
— ¿Qué aspectos no nos llevan a Jesucristo?
— ¿Nos compromete a su seguimiento?
— ¿Somos de los que dicen "Señor, Señor" sin hacer la voluntad del Padre, o "María, María" sin seguir a Jesús?

Conversión

* Revisar la propia vida y tomar después decisiones para poner en práctica aquel consejo de María: "Haced lo que él os diga".
* Encarnar la devoción mariana de nuestra comunidad cristiana en la vida real, en las preocupaciones diarias por el mejoramiento del mundo, en el discernimiento comunitario por encontrar la voluntad de Dios.

Invocación

Madre de Jesús, fiel discípula suya.
Ayúdanos a hacer lo que él nos dice.

Oración

Dios, Padre nuestro, que quieres que nuestra mejor alabanza hacia ti sea nuestro empeño per-

sonal y comunitario por hacer realidad tu voluntad, expresada en Jesús, ¡el reino!, haz que, movidos por el ejemplo de María, "hagamos lo que él dijo e hizo".

Cantos sugeridos

"Santa María del Camino", de J. A. Espinosa, en *Madre nuestra.*

"Salve Regina", canto gregoriano, en *Cantoral litúrgico nacional,* 302.

2. CULTO MARIANO RENOVADO

Palabra de Dios

Lc 11,27-28: Dichosos más bien los que escuchan la palabra...

Texto antológico

"Después de haber ofrecido estas directrices, ordenadas a favorecer el desarrollo armónico del culto a la madre del Señor, creemos oportuno llamar la atención sobre algunas actitudes cultuales erróneas. El Concilio Vaticano II ha denunciado ya de manera autorizada, sea la exageración de contenidos o de formas que llegan a falsear la doctrina, sea la estrechez de mente que oscurece la figura y la misión de María; ha denunciado también algunas devociones cultuales: la vana credulidad que sustituye el empeño serio con la fácil aplicación a prácticas externas solamente; el estéril y pasajero movimiento del sentimiento, tan ajeno al estilo del evangelio, que exige obras perseverantes y activas. Nos renovamos esta deploración: no están en armonía con la fe católica y, por

consiguiente, no deben subsistir en el culto católico. La defensa vigilante contra estos errores y desviaciones hará más vigoroso y genuino el culto a la Virgen: sólido en su fundamento, por lo cual el estudio de las fuentes reveladas y la atención a los documentos del Magisterio prevalecerán sobre la desmedida búsqueda de novedades o de hechos extraordinarios; objetivo en el encuadramiento histórico, por lo cual deberá ser eliminado todo aquello que es manifiestamente legendario o falso; adaptado al contenido doctrinal, de ahí la necesidad de evitar presentaciones unilaterales de la figura de María que, insistiendo excesivamente sobre un elemento, comprometen el conjunto de la imagen evangélica; límpido en sus motivaciones, por lo cual se tendrá cuidadosamente lejos del santuario todo mezquino interés".

PABLO VI, *Marialis cultus*

Reflexión

La crisis de la renovación del Concilio Vaticano II, provocada por el Espíritu Santo en la Iglesia, ha afectado a todo. También al culto mariano. No es precisamente secundar al Espíritu pensar que las cosas deban seguir igual que hace treinta años, o rechazar todo intento de renovación. El mismo Pablo VI, en su exhortación apostólica sobre el culto a María *(Marialis cultus)*, enumera fallos y desviaciones que hay que corregir: actitudes cultuales erróneas, exageración de conteni-

dos y de formas, falseamiento de la doctrina, estrechez de mente, vana credulidad, sentimentalismo, cosas manifiestamente legendarias o falsas...

No podemos cerrar los ojos. Es una llamada de la Iglesia. La fidelidad a la Iglesia incluye hoy día una actitud de querer seguir creciendo en la expresión religiosa de nuestra devoción mariana.

Examen

— ¿Somos de los inmovilistas que piensan que nada ha cambiado en la Iglesia?
— ¿Hemos hecho un verdadero esfuerzo de renovación? ¿Dificultamos esa renovación con nuestras críticas, rechazos o escándalos?
— ¿Qué defectos o fallos de los señalados por Pablo VI tiene nuestra devoción mariana?

Conversión

* Apoyar en nuestra comunidad cristiana la renovación del culto mariano con un espíritu de fidelidad creadora.
* Revisar nuestra piedad mariana personal.

Invocación

Madre de la Iglesia..
Ayúdanos a ser seguidores fieles de Jesús.

Oración

Oh Dios, que nos has dado en María un ejemplo acabado de discípula fiel de Jesús, haz que no empañemos su imagen evangélica ni nos apartemos nunca de la verdad del evangelio.

Cantos sugeridos

"Canto de María Virgen", de E. V. Mateu, en *Madre del pueblo.*

"Santa María del Amén", de J. A. Espinosa, en *El Señor es mi fuerza.*

3. HIJA DEL PADRE

Palabra de Dios

Lc 10,17-22: Nadie es bueno, sino sólo Dios.
Mt 7,7-11: Cuánto más vuestro Padre, que está en el cielo.
Mt 5,46-48: Sed buenos como vuestro Padre del cielo.
Lc 15,11-32: El hijo pródigo.

Texto antológico

"Asimismo, hemos de ser mucho más cuidadosos en la utilización que hagamos, a este respecto, de las analogías humanas, si es que queremos seguir siendo plenamente conscientes de la función específicamente mariana que la madre de Dios desempeña en el orden cristiano de la redención. Un ejemplo de esto es la idea de la llamada 'Escuela Francesa' de que María está calmando sin cesar la justicia de Dios —y la justicia de Cristo—, y de que en el último instante es capaz de sujetar el brazo de Cristo que se levanta para descargar el castigo. Esta imagen, indudablemente, desempe-

ñó un papel importante en el caso de los visionarios de La Salette. Y no podemos negar que es una manera muy impresionante de ilustrar la intervención de María por medio del poder de súplica. Pero, indudablemente, no promueve un verdadero aprecio de la genuina función salvífica de Cristo. La misericordia de María se deriva enteramente, tiene su función en la compasión del mismo Cristo, el Dios-hombre, el cual había mostrado superabundancia de compasión hacia María, como primicias que ella era de la redención. María despliega en su persona el aspecto maternal de esta divina misericordia de Dios. Pero nunca estará permitido considerar la intervención maternal de María como una especie de contrapeso de la justicia divina de Cristo, aunque la intervención mariana sea realmente eficaz".

E. SCHILLEBEECKX

Reflexión

Ha habido una visión mariológica que, inconscientemente, ha desarrollado una imagen de María como una especie de correlato femenino de la divinidad. Ha querido poner en Dios las cualidades pretendidamente masculinas, como el poder, la creación, la ley, la fuerza legisladora, el poder judicial, el poder sancionador y castigador implacable... Y, por otra parte, ha imaginado como concentradas en María las cualidades de la bondad, el perdón, la misericordia.

Fruto de todo ello es una imagen mítica de María deteniendo en el cielo el brazo de la cólera de Dios...

Esto es sencillamente falso, inaceptable en una visión cristiana realmente concorde con el evangelio. Es un flaco servicio a la piedad mariana. Hay que superarlo.

Pero todavía nos quedan vestigios de esta mentalidad cuando atribuimos a ciertas prácticas de piedad una eficacia automática de salvación eterna desconectada enteramente del evangelio, cuando no tenemos nuestra visión cristiana enteramente centrada en el Padre de nuestro Señor Jesucristo, cuando no centramos toda nuestra práctica en la lucha por la causa de Jesús tal como aparece en el evangelio.

Examen

— ¿Hay en nuestra piedad mariana algo desenfocado?
— ¿Qué cosas, ideas o prácticas, que en otro tiempo tuvimos, debemos dar ya por superadas?
— ¿Qué hacemos por recuperar a aquellas personas que abandonaron la fe escandalizadas ante prácticas cristianas alejadas del evangelio?

Conversión

* Situar a María en nuestra espiritualidad dentro de un marco enteramente centrado en el evangelio.
* Desterrar toda idea negativa sobre Dios que pudiera filtrarse en la devoción mariana.
* Dar testimonio de un cristianismo enteramente evangélico ante aquellos que tienen la idea de religión como superstición, mitificaciones, prácticas ritualistas...

Invocación

María, hija del Padre.
Llévanos siempre por Jesús hacia el Padre.

Oración

Dios, Padre nuestro, fuente y origen de todo don y de toda bondad, haz que nunca dudemos de tu amor de Padre, que supera toda capacidad humana de comprensión.

Cantos sugeridos

"Madre de nuestra alegría", de C. Gabaráin, en *María siempre*.

"Estrella y camino", de C. Gabaráin, en *María siempre*.

4. HACIA EL ROSTRO REAL DE MARIA

Palabra de Dios

Lc 1,26-38: Hágase en mí según tu palabra.
Mt 7,24-29: El que practica estas palabras mías construye sobre roca.

Texto antológico

"En el desarrollo de la mariología, y particularmente de los dogmas marianos, ha influido históricamente aquel viejo principio: *potuit, decuit, ergo fecit,* que aplicado al tema mariológico podemos traducir: Dios *pudo* otorgar a María un privilegio determinado; éste *se adecuaba* a su dignidad; *luego se lo confirió* de hecho. San Alfonso de Ligorio partía de este principio y de la convicción de que toda prerrogativa que no desdiga de María puede serle atribuida. Este convencimiento preside su libro sobre *Las glorias de María,* que representa, sin duda, una de las joyas más valiosas de la literatura mariana de todos los tiempos. San Alfonso daba expresión así al cariño incalcu-

lable por la Señora, que distinguió toda su vida y que legó a su familia religiosa.

Hoy nos movemos dentro de otras coordenadas culturales y antropológicas a la hora de formular nuestra teología. Y si la tónica del amor reverencial sigue siendo constante de nuestro quehacer teológico sobre María, también somos especialmente sensibles a las posibles sobrecargas ideológicas y a las mistificaciones excesivas que el curso de los tiempos y de las culturas ha ido acumulando sobre su figura. Nos resistimos a aceptar como genuinamente cristiana cualquier imagen de María ataviada de un ropaje ornamental que termina por alienar su natural frescura.

El primer principio hermenéutico que orienta nuestra reflexión pretende *descubrir el rostro real de María,* nos guste más o nos guste menos, esté de acuerdo con nuestra visión convencional de ello o en cierto desacuerdo. La principal prerrogativa de María radica precisamente en la verdad de su realidad histórica. Aunque los datos de que disponemos para recomponer su fisonomía histórica son muy exiguos, sabemos con todo que ella no pertenece al mundo de los mitos, sino al mundo de la historia: fue un ser humano real que vivió en un tiempo y en una geografía reales bajo unos condicionamientos socioculturales reales, que no sólo precisan la veracidad de su existir concreto, sino que, como tales condicionamientos, determinaron el desarrollo y la modalidad de su misma personalidad".

MIGUEL RUBIO

Reflexión

Los evangelios no fueron escritos para que sepamos cosas, sino para que creamos. Son mensajes para la fe. No están escritos como crónicas periodísticas ni como narraciones informativas. Son expresiones de la fe de las primeras comunidades cristianas, a veces llenas de difíciles elaboraciones teológicas.

Cuando nosotros nos acercamos a los evangelios, corremos el peligro de malinterpretarlos si los tomamos como lo que no son. Por eso, una lectura sencilla y una interpretación directa pueden ser simplemente una ingenua equivocación.

Hasta hace poco tiempo no hemos tenido medios técnicos y científicos suficientes como para saber distinguir lo que son datos históricos de lo que son elaboraciones teológicas. En realidad, sigue siendo una cuestión abierta, que nunca quedará enteramente definida. Pero hoy estamos en unas condiciones que resultarían envidiables para nuestros antepasados en la fe. Hoy hemos recuperado científicamente muchos datos del ambiente social, cultural, político y económico del tiempo de Jesús y María, y muchos datos de su rostro histórico real. Frente a estas perspectivas, muchas de las vidas de Jesús y María que hace sólo unos decenios alimentaban nuestra fe han quedado superadas definitivamente.

Para una piedad cristiana mínimamente ilustrada es hoy día necesario tener ideas claras sobre la historicidad de los evangelios, sobre cómo y para qué fueron escritos, sobre la posibilidad e imposi-

bilidad de una biografía de Jesús o de María.

Y a la vez es francamente importante tener clara una valoración de la historia concreta en la que se realizaron los hechos de la historia de la salvación, para no caer en la perspectiva desencarnada de quienes pueden pensar que no son relevantes para la fe los datos concretos de las palabras, los hechos, la historia real de Jesús de Nazaret, como si pudiesen ser indiferentemente intercambiables con los de cualquier otro hipotético hombre-Dios. No confesamos como Dios a un hombre cualquiera, sino a un concreto hombre histórico que se llamó Jesús de Nazaret. En él es donde se nos hace inconfundible e inintercambiable su rostro, su rostro cristiano. Y otro tanto pasa con María. María no es una mitológica figura celeste, de la que no importara su genuino rostro real histórico.

Será importante tematizar este aspecto en la reflexión personal y comunitaria para adoptar una actitud que valore debidamente los aspectos redescubiertos en el evangelio.

Examen

— ¿Estudiamos la palabra de Dios o nos contentamos con lo que nos enseñaron cuando éramos pequeños? ¿Hemos asistido a algún curso bíblico para adultos?

— ¿Tenemos en nuestra cabeza imágenes de Jesús y de María que mezclan lo histórico con lo piadoso, legendario o puramente

imaginativo? ¿Hacemos un esfuerzo de formación y estudio para tener una visión sólida de los fundamentos históricos de nuestra fe?

— ¿Pensamos acaso que Dios no valora nuestra historia real concreta, que lo que importa es simplemente que lleguemos a la patria celeste, olvidando la tierra?
— ¿Valoramos suficientemente que Jesús y María compartieron enteramente nuestra realidad humana, con condicionamientos históricos concretos semejantes a los nuestros, es decir, psicológicos, culturales, físicos, climáticos, políticos, cultuales, económicos, etc., o pensamos inconscientemente que aquí, en la tierra, vivieron una vida medio mítica y celeste?

Conversión

* Tomar decisiones concretas para formar e ilustrar más nuestra fe.
* Valorar más y más la historia real, como cuerpo concreto donde Dios se encarnó.

Invocación

María de Nazaret, mujer concreta de nuestra raza y de nuestra historia.

Haznos fieles discípulos de Jesús.

Oración

Dios nuestro que por María entraste en la historia y tomaste carne en unas circunstancias enteramente determinadas y concretas. Te pedimos que eduques nuestros ojos para que seamos capaces de descubrir tu presencia viva en las envolturas de la historia real.

Cantos sugeridos

"En el trabajo", de C. Gabaráin, en *Eres tú, María.*
"Magnificat", de K. Argüello, en *Babilonia criminal.*

5. MARIA, VERDADERAMENTE HUMANA

Palabra de Dios

Mt 2,13-15: Huida a Egipto.
Jn 2,1-12: Fiesta de bodas en Caná de Galilea.

Texto antológico

"Haremos bien en considerar la familia de Nazaret como compuesta de personas que estaban comprometidas en una batalla por su fe, de personas que se enfrentaban valientemente con todas las dificultades de la vida gracias a una completa sumisión a las disposiciones supremas de Dios. La verdadera y completa pintura de la vida de María no la hallamos en los apócrifos del Nuevo Testamento, sino en el sobrio relato de los evangelios. La vida de María no sigue el esquema de los cuentos de hadas, como el de Blancanieves. No hay pajarillos silvestres que le traigan aderezos preciosos en su piquito ni que la saquen del peligro en medio de una deliciosa música celes-

tial. Si María hubiese sido así, no habría constituido para nosotros un ejemplo de fortaleza en nuestro cotidiano batallar con las duras realidades de una vida que es cualquier cosa menos un bello cuento de hadas. La vida de María sería sencillamente un narcótico. Y una vez pasados sus efectos, tendríamos que enfrentarnos en la austera realidad de la vida, llevando en nosotros un sentimiento de inconsolable aridez: de una aridez mucho mayor que la que teníamos antes. La vida de María, como la nuestra, fue verdaderamente humana. Y también ella estaba envuelta en la misma clase de situaciones sociales opresoras, desesperanzadoras y con frecuencia insolubles, al parecer: esas situaciones en que todo ser humano se encuentra situado de vez en cuando. Pero María, con su ejemplo, nos mostró cómo la fe en el misterio del Dios vivo es más poderosa que la vida humana, más poderosa —también— que la muerte, e incluso que la muerte de su propio Mesías".

E. SCHILLEBEECKX

Reflexión

La tradición piadosa volcó tantas alabanzas imaginadas sobre María, que acabábamos por verla alejada, distante, de otro planeta, inimitable, cuasi divina. Las imágenes de escayola optaron por presentárnosla revestida de su gloria celeste, ocultándonos el ropaje de su vida diaria, como

madre laboriosa y sencilla del caserío de Nazaret... Alguien llegó a decir que fue preservada por Dios de todo dolor desde el primer instante de su ser natural...

Al pensar en María, nos fuimos dejando llevar, a lo largo de los siglos, por un sentimiento de fantasía y romanticismo y por un vergonzante sentido de desprecio maniqueo hacia todo lo que es "muy humano": el cuerpo, la vida cotidiana, las servidumbres humanas más sencillas... Pensábamos que enaltecíamos a María cuanto más la alejábamos de su sencilla y verdadera y profunda humanidad. Como si el nacimiento de Jesús fuera más digno de él y de su madre siendo "como un rayo de sol que atraviesa un cristal"...

Fue una filosofía, unos influjos, una mentalidad extrabíblica, hecha de platonismo, de maniqueísmo, de idealismo.

Lo mismo nos había pasado con Jesús. Hoy redescubrimos con fe admirada su profunda y completa humanidad. En Jesús, Dios nos manifiesta su rostro profundamente humano. La vida y la persona de Jesús nos muestran que tan profundamente humano sólo puede ser Dios mismo.

María puede ser modelo para nosotros porque es una mujer de nuestra raza, de nuestra tierra, miembro del pueblo de Dios, la primera creyente, profundamente humana.

Examen

— ¿Dejamos que nuestra fe nos modele y nos haga ser profundamente humanos al irnos

purificando de todo vestigio de intolerancia, rigorismo, legalismo, puritanismo, escrúpulo?...

— ¿Da la Iglesia —y nosotros con ella— un testimonio de ser profundamente humana?
— ¿Tenemos alguna idea maniquea de desprecio de lo humano en pretendido beneficio de lo "espiritual" o "sobrenatural" como contrapuesto, alternativo, opuesto?
— ¿Somos de los que se extrañan y no aceptan redescubrir a Jesús y a María, según el evangelio, como profundamente humanos?
— ¿Tenemos acaso la idea de que Jesús es Dios a costa de ser menos hombre? ¿Somos de los que piensan que a veces se presenta a Jesús y a María como "demasiado humanos"?

Conversión

* Valorar y desatar las energías humanizadoras que posee nuestra fe.
* Emprender alguna acción concreta para hacer más humana a la Iglesia.
* Comprender a los que abandonaron la religión porque la encontraron demasiado idealista o poco humana.
* Humanizar las acciones y relaciones en nuestra comunidad cristiana, en nuestra familia.
* Educar los ojos de la fe para saber ver la presencia de Dios, que palpita detrás de las viviendas de verdadera humanidad.



MARIA, VERDADERAMENTE HUMANA

Invocación

Madre de Jesús, el Hombre Nuevo.
Haznos participar de su Humanidad Nueva.

Oración

Padre, tú que nos has dado en María, la madre de Jesús, un ejemplo de vida verdaderamente humana, no sustraída a ninguna de las duras realidades de la vida real cotidiana, y en Jesús nos has mostrado tu rostro humano, tipo y modelo de toda humanidad, haznos profundamente humanos, para ser mejor hijos tuyos, en Jesús, tu Hijo, el Hombre Nuevo.

Cantos sugeridos

"Mujer fuerte", de F. Palazón, en *Madre de los creyentes.*

"Madre de los pobres", de C. Gabaráin, en *María siempre.*

6. MUJER OPRIMIDA Y LIBERADA

Palabra de Dios

Gál 5,1: Para que seamos libres nos liberó el Mesías.

Jn 19,25-27: Estaba su madre junto a la cruz.

Gál 3,26-28: No hay diferencia entre hombre y mujer.

Mc 15,37-41: Estaban allí unas mujeres, las que le habían seguido y servido en Galilea, y otras muchas que habían subido con él a Jerusalén.

Lc 8,1-3: Le acompañaban los doce y muchas mujeres que le ayudaban con sus bienes.

Mc 15,40-41: Magdalena, María y Salomé, cuando estaba en Galilea, lo seguían y lo atendían. Muchas mujeres habían subido con él a Jerusalén.

Texto antológico

"En Oriente no participa la mujer en la *vida pública.* Cuando la mujer judía de Jerusalén salía de casa, llevaba la cara cubierta con un tocado,

que consistía en dos velos sobre la cabeza, una diadema sobre la frente con cintas colgantes hasta la barbilla y una malla de cordones y nudos; de este modo no se podían reconocer los rasgos de su cara. La mujer que salía sin el tocado que ocultaba su rostro ofendía hasta tal punto las buenas costumbres que su marido tenía el derecho, incluso el deber, de despedirla, sin estar obligado a pagarle la suma estipulada para el caso de divorcio en el contrato matrimonial. Había incluso mujeres tan estrictas que tampoco se descubrían en casa.

Las mujeres debían pasar en público inadvertidas. Las reglas de la buena educación prohibían encontrarse a solas con una mujer, mirar a una mujer casada e incluso saludarla; era un deshonor para un alumno de los escribas hablar con una mujer en la calle.

La *situación de la mujer en casa* correspondía a esta exclusión de la vida pública. Las hijas, en la casa paterna, debían pasar después de los muchachos; su formación se limitaba al aprendizaje de los trabajos domésticos. Respecto al padre, tenían ciertamente los mismos deberes que los hijos. Pero no tenían los mismos derechos que sus hermanos; respecto a la herencia, por ejemplo, los hijos y sus descendientes precedían a las hijas. La *patria potestad* era extraordinariamente grande respecto de las hijas menores antes de su matrimonio.

Los deberes de la esposa consistían, en primer lugar, en atender a las necesidades de la casa. Debía moler, coser, lavar, cocinar, amamantar a los

hijos, hacer la cama de su marido y, en compensación de su sustento, elaborar la lana (hilar y tejer); otros añadían el deber de prepararle la copa a su marido, de lavarle la cara, las manos y los pies. La situación de sirvienta en que se encontraba la mujer frente a su marido se expresa ya en estas prescripciones; pero los derechos del esposo llegaban aún más allá. Podía reivindicar lo que su mujer encontraba, así como el producto de su trabajo manual, y tenía el derecho de anular sus votos. La mujer estaba obligada a obedecer a su marido como a su dueño, y esta obediencia era un deber religioso. Este deber de obediencia era tal que el marido podía obligar a su mujer a hacer votos. Los hijos estaban obligados a colocar el respeto debido al padre por encima del respeto debido a la madre. En caso de peligro de muerte había que salvar primero al marido.

Hay dos hechos significativos respecto al grado de dependencia de la mujer con relación a su marido: *a)* la poligamia estaba permitida. La esposa, por consiguiente, debía tolerar la existencia de concubinas junto a ella; *b)* el derecho al divorcio estaba exclusivamente de parte del hombre. La opinión de la escuela de Hillel reducía a pleno capricho el derecho unilateral al divorcio que tenía el marido.

La mujer viuda quedaba también en algunas ocasiones vinculada a su marido: cuando éste moría sin hijos (Dt 25,5-10; cf Mc 12,18-27). En este caso debía esperar, sin poder intervenir en nada ella misma, que el hermano o los hermanos de su difunto marido contrajesen con ella matrimonio o

manifestasen su negativa, sin la cual no podía ella volver a casarse.

Las escuelas eran exclusivamente para los muchachos, y no para las jóvenes. Según Josefo, las mujeres sólo podían entrar en el templo al atrio de los gentiles y al de las mujeres. Había en las sinagogas un enrejado que separaba el lugar destinado a las mujeres. La enseñanza estaba prohibida a las mujeres. En casa la mujer no era contada en el número de las personas invitadas a pronunciar la bendición después de la comida. La mujer no tenía derecho a prestar testimonio, puesto que, como se desprende de Gén 18,15, era mentirosa. Se aceptaba su testimonio sólo en algunos casos excepcionales, los mismos en que se aceptaba también el de un esclavo pagano. El nacimiento de un varón era motivo de alegría, mientras que el nacimiento de una hija era frecuentemente acompañado de indiferencia, incluso de tristeza.

Sólo partiendo de este trasfondo de la época podemos apreciar plenamente la postura de Jesús ante la mujer. Lc 8,1-3 y Mc 15,41 hablan de mujeres que siguen a Jesús: es un acontecimiento sin parangón en la historia de la época. Jesús cambia conscientemente la costumbre originaria al permitir a las mujeres que le siguiesen. Jesús no se contenta con colocar a la mujer en un rango más elevado que aquel en que había sido colocada por la costumbre; la coloca ante Dios en igualdad con el hombre (Mt 21,31-32)".

J. JEREMIAS

Reflexión

La crítica al "machismo" sociocultural y los movimientos feministas son algo reciente, pero la realidad a la que se refieren ha sido quizá permanente en la historia humana. La mujer ha sido secularmente sometida al varón, marginada, despreciada y oprimida en muchas culturas. Los avances actuales de los estudios histórico-críticos sobre el mundo bíblico nos hacen saber mejor que nunca cómo fue el ambiente social del tiempo de Jesús y de María: la sociedad judía, por cultura, por instituciones sociales e incluso por tradiciones religiosas, fue fuertemente machista y marginadora de la mujer.

Es claro que Jesús sostuvo frente a la mujer un comportamiento radicalmente revolucionario frente a las costumbres de la época. No se trata de querer convertirlo en un explícito fundador de movimientos feministas, pero sí importa rescatar la impresionante protesta que Jesús, con sus hechos y con sus palabras, levantó contra aquella opresión de la mujer. Con ello estaba honrando también a su madre. María, como mujer, debió sentir el aire fresco liberador que desataba la conducta "feminista" de Jesús. En él se sintió ya anticipadamente liberada.

Ser cristiano, seguir a Jesús implica seguirle también en esta causa de la defensa de la mujer, en la lucha contra todas las injusticias de la historia. También ésa es una forma práctica de honrar a la madre de Jesús.

La Iglesia fue dejando entrar en su seno, con el

tiempo, costumbres machistas, ideologías discriminatorias... Tampoco supo ver desde el principio todo el potencial liberador de la práctica de Jesús. Es la tarea de los cristianos en la historia. La Iglesia debería ser el lugar de máxima liberación y realización personal y social de la mujer. Los cristianos deberíamos participar en todos los frentes en los que se juegue la promoción de la mujer..., empezando por nuestra propia casa, nuestras propias costumbres cristianas, nuestras propias prácticas eclesiales y eclesiásticas, poniendo el evangelio y el seguimiento de Jesús también en esto por encima de todo reglamento, disciplina, disposición o canon...

Examen

— ¿Está comprometida nuestra comunidad cristiana con la causa de la liberación de la mujer?
— ¿Hay verdadera igualdad entre el hombre y la mujer en nuestra comunidad cristiana? ¿Pueden presentarse las mujeres que participan en nuestra comunidad cristiana como mujeres liberadas?
— ¿Hacemos que la imagen que el evangelio nos presenta de Jesús ante la mujer pueda llegar a la mujer de hoy y a los movimientos sociales que luchan por su liberación?
— ¿Observamos algunos rasgos de machismo, de explotación o marginación de la mujer en nuestra vida familiar, social, cultural,

económica, política?... ¿Qué hacemos ante ello?

— ¿Hacemos todo lo que podemos para que la Iglesia toda, también dentro de sí misma, apoye la igualdad de hombre y mujer?

Conversión

* Tomar a Jesús como modelo de actitud frente a los problemas sociales de la mujer.
* Comprometerse en favor de la promoción de la mujer tanto en la sociedad como en la Iglesia.
* Vivir en el seno de nuestra comunidad cristiana una superación real del machismo y de la infravaloración de la mujer.
* Analizar críticamente las actitudes, usos, costumbres, leyes... que nos rodean, tratando de descifrar los vestigios de ideologías machistas que aún persisten.

Invocación

María, madre de Jesús, mujer oprimida y liberada.

Para que fuéramos libres nos liberó tu hijo.

Oración

Dios, Padre nuestro: en Jesús, el hijo de María, nos has dado el ejemplo de la lucha que hemos de

mantener contra las esclavitudes que oprimen al hombre, contra toda alienación de la dignidad humana. Ayúdanos a no descuidar la lucha contra toda forma de opresión de la mujer, hasta que venga tu Reino.

Cantos sugeridos

"Pienso en ti", de E. V. Mateu, en *Madre del pueblo.*

"Dolorosa", de J. A. Espinosa, en *Madre nuestra.*

"Mujer fuerte", de F. Palazón, en *Madre de los creyentes.*

7. MARIA, EN CAMINO

Palabra de Dios

Lc 2,51-52: Jesús crecía en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres.

Mc 3,20-21.31-35: Sus parientes decían que no estaba en sus cabales.

Texto antológico

"Es posible que para muchos la perfección excepcional de esta mujer 'llena de gracia', santa desde el principio, etc., reste mérito y ejemplaridad a su figura: ella tuvo unos particulares privilegios que nosotros no tenemos. Presentar a María como 'hecha' desde el principio es una simplificación que no se dio en la vida de Cristo. Como todos los creyentes, no tuvo más remedio que estar bien atenta a los 'signos de los tiempos' y a las sorpresas del futuro. Tampoco ella conoció la densidad de su 'hora' hasta que no llegó. Su vida fue un caminar de fe en fe y de gracia en gracia. María pasó por diversos grados de desarrollo, 'aún inconsciente de la grandeza que incluso en aquel estado era ya suya... María es para

ella misma un misterio de profundidad inexpresada, que la hacía tender constantemente hacia nuevas metas' (cf E. SCHILLEBEECKX, *María, Madre de la Redención,* Madrid 1971, 90-91). Como muy bien dice Karl Rahner: 'Considerando las cosas desde el exterior, ella ha vivido una vida realmente mediana, oculta, trabajosa, en lo ordinario de la existencia penosa de cualquier pobre mujer de un pobre rincón cualquiera de un pequeño país, alejada de la grande historia, de la grande civilización y de la política. Ha conocido la búsqueda y la angustia, nunca lo supo todo, lloró, debió preguntarse y ponérselo todo en cuestión, como los demás hombres, etapa tras etapa, a lo largo de toda su existencia. Tuvo que preguntarle a su Hijo: 'Hijo mío, ¿por qué nos has hecho esto? Mira que tu padre y yo te buscábamos angustiados'. Se dice de ella por dos veces que no comprendió lo que se le decía (Lc 2,33 y 50). Tuvo que acoger muchas cosas en el silencio de su corazón para que más tarde todo esto fructificara en una penetración e intuición claras (Lc 2,19 y 51)...'"

GILBERTO CANAL

"Lo que tiene la máxima importancia es esa realidad espiritual, procedente de la completa sumisión de María, en la fe, a todo el misterio concreto de Cristo, y procedente de su intuición que fue madurando gradualmente, la cual, aunque no explícitamente, se hallaba ya presente en forma

positiva desde el comienzo mismo, y eventualmente hizo irrupción con asombrosa claridad. En todo caso, yo creo que sería fundamentalmente erróneo poner mayor énfasis en la naturaleza explícita y en un conocimiento anticipado de que disfrutara la fe de María, que no en el mérito religioso —mucho mayor— de una fe que se sacrifique a sí misma, de una fe que no calcula de antemano, sino que —más bien— concede crédito para enormes cantidades, y que acepta acontecimientos futuros, todavía desconocidos, que parecerían estar en contradicción con la idea del Mesías 'rey', tal como se contenía en el mensaje del ángel".

E. SCHILLEBEECKX

Reflexión

La tradición piadosa nos ha presentado a María como "hecha" y perfecta desde el principio. Se llegó a decir que "plenamente consciente desde el primer instante de su ser natural"...

A Jesús mismo, que era Dios y Hombre, no le fue ahorrada esa ley humana del crecimiento, el dinamismo de la evolución personal, la ardua labor del discernimiento constante, el análisis de los signos de los tiempos y del lugar, la escucha atenta y esforzada de la voz de Dios a través de los acontecimientos, la ineludible encarnación humana en la historia. La vida de María, como la de Jesús, tuvo que ser una trabajosa búsqueda de la

voluntad del Padre, un crecimiento gradual en conciencia...

No somos seres "hechos" completos y perfectos desde el principio. Somos historia. Y Dios quiere que aceptemos tanto sus posibilidades como sus limitaciones. El las aceptó cuando se hizo hombre e historia en Jesús. Y no se las ahorró a María, su madre. Asumamos en fe el estilo y la pedagogía de Dios.

La comunidad cristiana también está en la historia y es historia. Y necesita un discernimiento continuo, una conversión permanente (Vaticano II, UR 6), un crecimiento sin estancamiento, sin inmovilismos, sin retrocesos ni involuciones.

Examen

— Seguimos creciendo, o ¿hace tiempo que estamos estancados?
— ¿Vivimos en discernimiento constante, en alerta continua? ¿Seguimos convirtiéndonos o pensamos que ya estamos convertidos del todo?
— ¿Aceptamos en fe la paciencia de Dios y la pedagogía de Dios o quisiéramos que las cosas fueran de otra forma, a nuestro gusto?
— ¿Vivimos en formación permanente?
— ¿Observamos los signos de los tiempos y los signos de los lugares?

Conversión

* Tomar decisiones para seguir creciendo, madurando, aumentando nuestra fidelidad, prosiguiendo nuestra formación permanente.
* Tomar decisiones para luchar contra todo estancamiento, retroceso o involución en la comunidad cristiana, en la Iglesia, en la sociedad civil e internacional.

Invocación

Madre de Jesús, siempre en camino y en crecimiento.

Ven con nosotros al caminar.

Oración

Dios, Padre nuestro, que en Jesús y en María nos muestras tu llamada a seguir tu voluntad, a estar siempre en camino, ayúdanos a vivir en conversión permanente sin detenernos nunca en nuestro camino hacia ti.

Cantos sugeridos

"Santa María de la Esperanza", de J. A. Espinosa, en *Madre nuestra.*

"Reina del mundo", de G. Ferrero, en *Madre de todos.*

8. FE EN LA OSCURIDAD

Palabra de Dios

Lc 2,48-50: Quedaron sorprendidos y no comprendieron.
Gén 22,1-13: Toma a tu hijo y ofrécelo en sacrificio.
Heb 11,1 - 12,3: Los testigos de la fe.
Mt 14,22-33: ¿Por qué has dudado, hombre de poca fe?
Heb 13,1-3: Fijos los ojos en Jesús, pionero y consumador de la fe.

Texto antológico

"Con frecuencia nos inclinamos a pensar que la vida íntima que María, José y Jesús vivieron en su hogar de Nazaret fue una especie de existencia de 'cuento de hadas'. ¡Qué fácil y qué idílica debió ser la vida en un hogar lleno de los sonidos de la voz del Niño Jesús, en un hogar que, cada vez que la madre abrazaba con ternura a su propio hijo, estaba teniendo en sus brazos a la divinidad! Pero podemos estar seguros de que las cosas no

fueron así. La realidad viva de la Sagrada Familia distaba mucho de ser un mundo de cuento de hadas. Tendemos a olvidar que toda la vida terrena de María transcurría bajo el velo de la fe: de una fe que ni veía ni comprendía, pero que seguía confiando en la Providencia divina. Tendemos a olvidar el peso abrumador de la vida de fe que vivió María: una vida de fe que la convirtió en la 'Reina de los confesores'. Nos inclinamos a dotar a María —a María tal como vivió en la historia— de una especie de visión intuitiva (en miniatura) de Dios, aunque nada se nos dice de ésta en la Escritura ni en la tradición, y aunque queda contradicha realmente por todos los relatos genuinos, y especialmente por los que leemos en el evangelio de Lucas. Por lo demás, no captamos la verdadera grandeza de la vida de María: su vida de fe.

María empleó toda su vida en la severa prueba de esta fe: no comprendiendo, sino creyendo con una fe que se iba acrecentando por medio de la meditación y por vivir en contacto íntimo con aquel Hijo que iba creciendo".

E. SCHILLEBEECKX

Reflexión

La tradición, la literatura clásica y la iconografía habitual nos presentan una imagen de María que lo sabía todo, que lo veía todo claro. Como si viviera anticipadamente en la esfera de la divinidad, con un conocimiento explícito previo que le

ahorrara la oscuridad de la fe, las dudas, el desconcierto, el no entender.

La palabra de Dios, con la ayuda de la teología y las ciencias bíblicas, nos ha devuelto a Jesús como también creyente. Jesús tenía fe. Y no sabía, no entendía... La vida de Jesús tuvo que ser de un laborioso discernimiento en fe... María no fue caso aparte.

Creer no es saber, no es ver claro, sino fiarse, entregarse en oscuridad. Sin oscuridad no hay fe. Cuando se ve todo claro, cuando se sabe, ya no hace falta que creamos, porque lo vemos. Creer es caminar en medio de la oscuridad, sin otra luz que la de la propia entrega y confianza en Aquel a quien creemos. Todas las demás luces y certezas restan posibilidades a la fe.

Examen

— ¿Cómo soportamos las dudas, las perplejidades, los desconciertos en la fe?
— ¿Tenemos todavía la idea de que la fe nos va a evitar toda oscuridad?
— ¿Mantenemos la fidelidad a pesar de la oscuridad?

Conversión

* No medir nuestra fe por las dudas o las oscuridades, sino por la fidelidad a toda prueba.

* Poner de verdad nuestra vida en las manos de Dios.

Invocación

Feliz tú, que has creído.
Ayúdanos a creer a pesar de las dificultades.

Oración

Dios, Padre nuestro: queremos entregarnos a ti con una fe fuerte, inconmovible, serena y confiada, a pesar de la tentación y de la más dura oscuridad. De una fe así nos dio ejemplo tu Hijo, abandonado en la cruz, y María, su madre. Te damos gracias por su ejemplo y por tu gracia.

Cantos sugeridos

"Santa María del Amén", de J. A. Espinosa, en *El Señor es mi fuerza.*

"En el trabajo", de C. Gabaráin, en *Eres tu, María.*

9. EL HIJO DE MARIA COMO SIGNO DE CONTRADICCION

Palabra de Dios

Lc 2,33-35: Simeón a María: Jesús será una señal de contradicción.
Lc 4,28-30: Le echaron de la ciudad y querían despeñarlo.
Lc 6,20-26: Ay de vosotros cuando todos hablen bien de vosotros.
Lc 23,4-5: Jesús solivianta al pueblo con su enseñanza.
Mt 10,34-39: No he venido a traer la paz, sino la guerra.
Lc 12,49-53: He venido a traer fuego a la tierra. Se dividirán dos contra tres y tres contra dos.

Texto antológico

"Es preciso señalar que la profecía de Simeón se dirige explícitamente a María, madre de Jesús. El evangelista tiene cuidado en indicarlo. Ella, personalmente después de haber recibido las pro-

mesas de alegría en la anunciación y en el nacimiento, tiene que recibir las profecías de la contradicción, referente a su hijo, y de la espada referente a ella: '... y en cuanto a ti misma, una espada traspasará tu alma'. Dos veces el texto insiste en la persona de María. Parece como si el anciano Simeón ahora fijara especialmente su mirada sobre María para darle bien a entender que el sufrimiento del que habla le concierne a ella y personalmente. A causa del sufrimiento del Mesías, su hijo, María conocerá también el dolor. Dolor que es designado como un gran sufrimiento, pues la palabra 'romphaia' indica una espada de grandes dimensiones, terrible en extremo. El dolor este de la espada alcanzará lo más profundo del ser de María, traspasará su alma de parte a parte. La imagen es muy dura y fuerte. No se trata aquí de un superficial pesar sentimental, sino en verdad del sufrimiento más punzante que penetra hasta las profundidades del ser. ¿Qué sufrimiento es éste?

La espada es la palabra de Dios que juzga y revela las profundidades del ser. Y esto nos recuerda la profecía de Simeón, quien también habla de este juicio y revelación de los pensamientos del corazón realizados por el Mesías, signo de contradicción que ocasiona la caída o la resurrección de los hombres. Cristo, Palabra viva y eficaz, será el revelador de los pensamientos profundos y efectuará así el juicio de los hombres que, a su vez, caerán o se levantarán. La espada de la que habla el inciso referente a la Virgen María es esta Palabra viva y eficaz que revela las intimidades y

juzga los corazones. La espada que va a traspasar su alma es la Palabra, viva y eficaz en su hijo, que penetra hasta la división del alma y del espíritu, hasta las coyunturas y la médula, y discierne los pensamientos e intenciones del corazón (Heb 4,12)".

MAX THURIAN

Reflexión

La vida no era fácil en Palestina en tiempos de Jesús. No era romántica ni idílica para nadie, y menos para los pobres. Y a María se le complicó la vida aún más por la conflictividad que suscitó Jesús.

La vida, la palabra y la praxis de Jesús están marcadas en el evangelio por una fuerte conflictividad. El anuncio del Reino, la denuncia consiguiente y la praxis liberadora que Jesús lleva adelante suscitan el enfrentamiento a muerte de los poderes sociales y religiosos. Jesús asume la conflictividad y sigue adelante, fiel a su misión.

María tuvo que sufrir por esta situación. Tuvo que ir evolucionando desde una posible actitud primera de extrañeza o rechazo hasta la adhesión total a su Hijo, sin condiciones, a todo riesgo. Y sufrió la contradicción hasta el final, en propia carne. Se cumplió la profecía de Simeón.

Examen

— ¿Sufrimos en nuestra propia carne la conflictividad que sufrió Jesús? Si nadie nos

persigue, si para nadie somos denuncia, ¿a qué se debe?
— ¿Somos valientes para testimoniar la Verdad sin miedo a las consecuencias?
— ¿Cómo reaccionamos ante las críticas que nos vienen por ser cristianos, por luchar por la causa de Jesús? ¿Somos fieles hasta el final, como María?
— ¿Somos para nosotros mismos denuncia de todo lo que de antievangélico hay en nuestra vida?

Conversión

* Mantener la esperanza y la constancia en las luchas que debamos sostener, a pesar de todos los obstáculos y contradicciones.
* Vencer el respeto humano, el qué dirán, el miedo a las críticas.
* Expresar nuestra solidaridad con los cristianos que están siendo perseguidos en la actualidad por comprometerse en la lucha por el Reino, los perseguidos por causa de la justicia.

Invocación

María, madre dolorosa, discípula de Jesús.
Ayúdanos a aceptar la cruz de la conflictividad que nos venga de su seguimiento.

Oración

Dios nuestro: la madre de Jesús supo afrontar la conflictividad que suscitó su hijo, sin avergonzarse, asumiéndola valientemente. Aceptó ser la madre del profeta perseguido, ajusticiado como un criminal. Danos su coraje y su valor.

Cantos sugeridos

"Dolorosa", de J. A. Espinosa, en *Madre nuestra.*

"Cristo, nuestro hermano", de C. Gabaráin, en *Eres tú, María.*

10. MARIA, POBRE

Palabra de Dios

Lc 2,1-7: No hubo para ellos sitio en la posada.
Flp 2,5-8: Tened la actitud de Cristo Jesús, que tomó la condición de esclavo.

Texto antológico

"La cueva no tenía más higiene
que el viento de la noche.
Dios tuvo un vecindario
de pobres amhaares.
—Vallecas o Belén. Belén o Harlem.
Belén o las favelas...—
Tú tenías apenas las dos manos
para alternar con ellas el pesebre.
Las ricas caravanas llegaban siempre a punto.
Vosotros llegaríais con las puertas cerradas.
No hubo piso en Belén;
ni hubo piso en Egipto,
y no hay piso en Madrid para vosotros.
José estará de paro forzoso muchos días.
Después tendrá, por fin,

unas chapuzas de esperanza en madera.
(Quizá abrirá zanjas, sin subsidios.)
Hebreos sospechosos en un barrio
de Egipto acorralado,
viviréis al contado de la suerte,
como viven las aves.
El Nilo gastará, día tras día,
la piel y la hermosura
de tus manos anónimas,
sangre del rey David venida a menos.
Y el Niño crecerá sin más escuelas
que la lección del sol y tu palabra.
Vecina del pecado y la vergüenza,
con el Verbo hecho carne
que habita entre nosotros,
tú has instalado a Dios
en el suburbio humano..."

PEDRO CASALDÁLIGA

Reflexión

Se impone una reflexión sencilla: Jesús y María fueron pobres, y eso significa algo.

Caigamos explícitamente en la cuenta de que Jesús y María fueron pobres. Pertenecieron a la clase social de los pobres. No fueron ricos. No estuvieron entre los grupos dominantes, adinerados, cultos, privilegiados, admirados y prestigiados. Nazaret no era sino un miserable caserío. José no era terrateniente ni tenía un puesto envidiable en la escala social. Y la vida que llevaba la familia de Jesús era una vida de pobres.

Y en aquella sociedad, como en todas, la pobreza no era una simple fatalidad inevitable. Había también entonces estructuras económicas que producen empobrecidos, la clase de los pobres.

Hay quienes prescinden de estos datos. En su espiritualidad, sacan a Jesús y a María de su condición social concreta. Tienen miedo a tocar estos temas. Tienen interés por minusvalorarlos. Quieren hacerlos insignificantes, no significativos.

Pero fue Dios mismo quien los hizo significativos en su encarnación. Los hizo palabra de Dios. Dios nos habla en todo ello. No dejemos de analizar, estudiar, escuchar esta Palabra.

Examen

— ¿Escamoteamos el tema de la pobreza en nuestra representación de Jesús, de María, en nuestra espiritualidad, en nuestra ética cristiana?
— ¿Qué postura tenemos frente a la pobreza? ¿O no tenemos ninguna postura reconocida? ¿La confrontamos con la del evangelio?
— ¿Somos de los que hacemos insignificante la pobreza que Dios escogió para su encarnación?
— ¿Qué nos dice la pobreza de Jesús y de María frente a nuestro nivel de vida?
— ¿Qué postura, mentalidad o ideología se esconde detrás de nuestras visiones de la pobreza?

Conversión

* Valorar la pobreza.
* Abrir los ojos críticamente al tema de la pobreza, sus causas, sus estructuras.
* Escuchar lo que nos dice Dios en la pobreza de Jesús y de María.
* Escuchar el grito de Dios en las mayorías empobrecidas de nuestro planeta.

Invocación

Madre de Jesús, pobre entre los pobres.
Haznos seguir a Jesús pobre.

Oración

Padre: tu hijo se ha hecho hombre no de un modo abstracto, sino concretamente en la pobreza y en la clase de los pobres, y María fue quien le ofreció esa posibilidad. Haz que al seguir a Jesús no escamoteemos esta palabra mayor que él nos dirige desde el misterio de su encarnación.

Cantos sugeridos

"Madre de los pobres", de C. Gabaráin, en *María siempre.*

"El reino de los pobres", de G. Ferrero, en *Madre de todos.*

11. MARIA Y JOSE FUERON REFUGIADOS

Palabra de Dios

Mt 2,13-18: Herodes buscará al niño para matarlo.

Texto antológico

"¿Cómo se manifestará en la vida de María la espada anunciada por Simeón? Después de la presentación en el templo, donde la consagración del primogénito y el sacrificio de holocausto han tenido el sentido indicado por Simeón: excelente acción de gracias y despojo personal para permitir que se cumpla la misión del Siervo-sufriente, María y José no tardarán en sentir la impresión en su vida de los estigmas del sufrimiento. A la visita de los Magos, que les revela de nuevo la universalidad de la misión mesiánica de Jesús, sigue la huida a Egipto para sustraerse a la persecución de Herodes. Hasta la muerte del rey vivirán como refugiados en tierra extranjera. Y entonces tiene lugar la matanza de los inocentes, que costearán con su martirio la vida del Mesías

niño. María debe padecer el dolor del destierro y, además, el dolor de todas las madres de Judea, que por ella sufren la cruel muerte de sus hijitos. Se repite la noche de Pascua: Jesús, el primogénito, está a salvo, cuando los demás niños de su edad son asesinados; sí, es el signo por excelencia de la liberación, pero el precio es tal que María ha sido duramente impresionada por este drama, del que se libra convirtiéndose en una desterrada, una refugiada.

A su regreso irán a Nazaret para esconderse en esa Galilea de los extranjeros, donde antaño María recibiera las promesas del ángel. Podemos imaginarnos que esta vida escondida no siempre estará exenta de temor, pues María y José saben que su hijo, el Mesías, ha de suscitar la oposición de los poderosos de este mundo a nada que manifieste su reinado mesiánico".

MAX THURIAN

Reflexión

La familia de Jesús no fue precisamente una familia bien colocada, de alta posición, sin contratiempos, de alta cuna, con una vida sin sobresaltos. La cueva de Belén. El exilio en Egipto.

Jesús mismo en su vida adulta tuvo que esconderse, evitar sus apariciones en público en determinadas épocas, esconderse de los que sabía le perseguían, acogerse al ocultamiento protector de los amigos...

Los egoísmos humanos, la persecución de la verdad, la imposición de los dominadores, la carestía de la vida... han provocado a lo largo de la historia un interminable desfile de exilios, deportaciones, persecuciones ideológicas, campos de refugiados, colonias de emigrantes, etc.

María, José, Jesús no fueron extraños a todo esto. Y hoy, en un mundo con tantos millones de refugiados, exiliados, perseguidos, emigrantes forzosos..., no podemos dejar de pensar en ello. Porque en ellos también hoy Jesús sigue huyendo, emigrando, refugiándose, exiliándose...

Examen

— ¿Qué nos dice la situación de nuestro mundo con los millones de personas exiliadas, deportadas, emigradas?...
— ¿Actuamos consecuentemente como personas sensibles y solidarias con todos estos dolores humanos?
— ¿Somos de alguna manera, a nuestra pequeña escala, provocadores de exilio y de huida para los demás?

Conversión

* Apoyar iniciativas de solidaridad correspondientes.
* Tratar de extender una mentalidad de tolerancia, de lucha por la justicia, de defensa de los derechos humanos...

* Hacer algo por acoger a los marginados, por dar cabida e integración a los que la sociedad rechaza.
* Luchar contra la intransigencia, la intolerancia y las persecuciones contra la Iglesia y en la Iglesia misma.

Invocación

María, mujer y madre perseguida.
Haznos solidarios con todos los perseguidos.

Oración

Padre: Jesús, tu hijo, se hizo enteramente uno de nosotros. Compartió nuestras angustias y penalidades, excepto el pecado. Ayúdanos a compartir también nosotros el dolor de nuestros hermanos, para vencerlo y superarlo, para conseguir un mundo de solidaridad y fraternidad, haciendo así eficaz la salvación que Jesús nos trajo.

Cantos sugeridos

"Madre del pueblo", de E. V. Mateu, en *Madre del pueblo.*

"Dolorosa", de J. A. Espinosa, en *Madre nuestra.*

"Ruega por nosotros", cantiga popular, en *María de Nazaret.*

12. MARIA, DEL PUEBLO

Palabra de Dios

Flp 2,5-11: Se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos.

Jn 2,1-12: Hubo una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí.

Lc 1,16-38: Envió Dios a Gabriel a un pueblo de Galilea llamado Nazaret.

Mt 25,31-46: Jesús se identifica con los más pobres.

Lc 4,16-30: Dar la Buena Noticia a los pobres, misión de Jesús.

Lc 7,18-23: Dar la Buena Noticia a los pobres, señal mesiánica.

Texto antológico

"¿Qué significaba para María ser del pueblo de Dios? Significaba ser del pueblo pobre y vivir sus problemas.

María era del pueblo pobre no como quien baja de un alto trono para dar una pequeña ayuda o limosna a los pobres cuitados que están abajo.

Era del pueblo porque vivía la misma vida de todos. No era rica ni poderosa (cf Lc 1,52-53), sino pobre; casada con un muchacho pobre, José, emigrante o hijo de emigrantes. Tenía un hijo pobre, Jesús, que carecía hasta de un hogar donde reclinar la cabeza (cf Lc 9,58). Para unos pobres como ellos no había lugar en las posadas y sólo disponían de los abrigaños de animales, las grutas y chozas (cf Lc 2,7).

Pero hay pobres que, a pesar de serlo, están del lado de los ricos y poderosos, despreciando a sus compañeros. María no era así. Su cántico en casa de Isabel muestra muy bien de qué lado quiso quedarse: del lado de los humildes (Lc 1,52), de los que pasan hambre (Lc 1,53), de los que temen a Dios (Lc 1,50). Además, se despegó claramente de los orgullosos (Lc 1,51), de los poderosos (Lc 1,52) y de los ricos (Lc 1,53). Para María, ser del pueblo de Dios significaba vivir una vida pobre y asumir la causa de los pobres, que es la causa de la justicia y de la liberación.

Estas cosas pueden chocar a los ricos y a los poderosos, que gustan de ir tras las andas de Nuestra Señora, llevadas por el pueblo humilde. Pero ésta es la verdad. Si alguien no lo cree, dé una ojeada al cántico de María (Lc 1,46-55).

Por fin, María era del pueblo porque llevaba en sí misma la esperanza de todos, la misma fe y el mismo amor. Todo el pasado desde Abrahán, corría por su sangre y la empujaba a actuar (cf Lc 1,54-55)".

CARLOS MESTERS

"Y el Verbo se hizo clase.
En el vientre de María,
Dios se hizo hombre.
Y en el taller de José,
Dios se hizo también clase".

PEDRO CASALDÁLIGA

Reflexión

Que Jesús, María y José pertenecieron históricamente al estrato social de los pobres en Palestina es algo sabido y comprobado. Dios se encarnó en el mundo de los pobres. La Palabra de Dios se hizo carne y se hizo pobreza. Desde entonces, la carne y la pobreza son vehículos portadores del mensaje de Dios.

Dios no guardó en Jesús una actitud hacia los pobres simplemente preferencial, benéfica, asistencial o paternalista... Dios se hizo pobre. Se encarnó en su mundo. No cualquier forma de relación con los pobres es cristiana.

María participó de la vida del pueblo. Es decir: se despegó claramente de los intereses de los ricos y de los orgullosos, supo entrever contemplativamente la acción de Dios en favor de los pobres en los hechos de la vida diaria, asumió la causa de los pobres, que es la causa de la justicia y de la liberación; gritó entusiasmada reclamando la liberación de los pobres.

Esta actitud de María, y más aún la de Jesús, escandalizaron a los ricos y poderosos, y a los

bienpensantes y religiosos del tiempo, que tenían a Dios secuestrado a su favor. De ahí provino la cruz que cargaron a Jesús. Todo ello se sigue repitiendo hoy día siempre que el cristiano sigue los pasos de Jesús y de María en la opción por el pueblo, por los pobres, las mayorías pobres y oprimidas de nuestro planeta.

Examen

— ¿Tenemos todavía sobre la pobreza y sobre el pueblo de Dios una idea solamente espiritual?
— ¿Adoptamos todavía, consciente o inconscientemente, actitudes paternalistas?
— ¿Cuál es nuestro lugar social, desde dónde leemos la realidad, desde qué intereses interpretamos el evangelio?
— ¿Podemos decir honradamente que nos sentimos compañeros de la esperanza de los pobres de la tierra que luchan por la liberación?
— ¿Tenemos miedo a la cruz, al qué dirán, al escándalo de los bienpensantes ante el compromiso decidido a favor de los pobres?
— ¿A favor de quién juega el peso social de mi vida, mi persona, trabajo, puesto, influjo social?...

MARIA, MODELO DE LOS QUE CUMPLEN LA PALABRA



Conversión

* Hacer nuestra la opción eclesial por los pobres.
* Definirnos ideológica y vivencialmente siempre del lado de los más pobres.

Invocación

Santa María, mujer del pueblo de los pobres. Danos un corazón de pobres para luchar con la esperanza de los pobres.

Oración

Dios, Padre nuestro, que en Jesús nos has mostrado el camino que hemos de seguir para llegar hasta ti: camino de pobreza, de despojamiento y de encarnación en el pueblo. Haz que, como María, también nosotros sigamos fiel y valerosamente ese camino de seguimiento de Jesús.

Cantos sugeridos

"Madre del pueblo", de E. V. Mateu, en *Madre del pueblo.*

"Hija del pueblo", de A. Taulé, en *Dios te salve, María.*

13. PROFETISA DE LOS POBRES

Palabra de Dios

Lc 1,46-53: Destronó a los poderosos y levantó a los humillados.

Lc 6,20-26: Bienaventuranzas y malaventuranzas.

Mt 11,25-26: Te doy gracias, Padre, porque has revelado esto a los sencillos.

Texto antológico

"Miriam, mujer libre —por no alienada por ningún varón ni por ningún tipo de presiones de ningún sistema, ni erótico, ni pedagógico, ni político—, juega todo lo que tiene por la liberación: 'Derribó a los poderosos de sus tronos y elevó a los humildes; llenó de bienes a los hambrientos y despidió a los ricos con las manos vacías' (Lc 1,52-53). En su sentido etimológico estricto, 'poner abajo lo que está arriba' se decía en latín *subvertere:* 'subvertir'. En estas frases del *Magnificat,* Miriam se muestra maestra de subversión, de crítica profética, definiendo por adelantado la

función de su Hijo, de la Iglesia y la vocación cristiana hasta la parusía.

Esa Virgen liberadora ha sido, sin embargo, totalizada por sistemas políticos, pedagógicos y eróticos, que la quieren identificar con el pecado, con la opresión, para transformarla en 'Madre de la resignación'. ¡Nada más lejano a la postura de Miriam de Nazaret, la madre del crucificado por 'rebelar al pueblo'!".

E. DUSSEL

"El *Magnificat* es espejo del alma de María. En ese poema logra su culminación la espiritualidad de los pobres de Yavé y el profetismo de la Antigua Alianza. Es el cántico que anuncia el nuevo evangelio de Cristo, es el preludio del Sermón de la Montaña. Allí María se nos manifiesta vacía de sí misma y poniendo toda su confianza en la misericordia del Padre. En el *Magnificat* se manifiesta como modelo para quienes no aceptan pasivamente las circunstancias adversas de la vida personal y social ni son víctimas de la 'alienación', como hoy se dice, sino que proclaman con ella que Dios es 'vengador de los humildes' y, si es el caso, 'depone del trono a los soberbios'".

JUAN PABLO II

Reflexión

Jesús fue considerado por el pueblo, ante todo, como un profeta. Tomó los orígenes de su mensa-

je de las palabras de los profetas y fue el nuevo y definitivo profeta.

Como tal, anunció el reino de Dios y denunció todo lo que se opone a ese reinado de Dios. No fue neutral, evasivo o descomprometido. Estuvo siempre claramente definido en favor de la justicia, de la igualdad, de los pobres. Y por eso lo mataron.

El cristianismo cayó posteriormente en manos del pensamiento platónico e idealista, y se hizo de él una lectura sólo espiritualista, perdiendo toda referencia a los datos concretos del Jesús histórico. El hambre y sed de justicia se tradujo por hambre y sed de santidad. Los pobres del evangelio fueron leídos solamente como humildes y desprendidos de corazón, etc.

Cuando hoy la Iglesia quiere recuperar la densidad profética y comprometida del Jesús del evangelio, algunos cristianos se aferran a una lectura espiritualista, más cómoda y evasiva, y acusan asustados con fantasmas ajenos al evangelio.

Pero antes de cualquier otra consideración, los discípulos de Jesús debemos volver al evangelio y descubrir y recuperar su opción profética y su opción por los pobres. María lo hizo anticipadamente en su canto liberador. Nosotros no podemos escamotear la lección.

Examen

— ¿Tenemos miedo a comprometernos por la justicia, la igualdad, la superación de las clases sociales? ¿Decimos para justificarnos

que eso no tiene nada que ver con el evangelio? ¿Llegamos a decir o pensar inconscientemente que Dios queda indiferente ante la injusticia, la desigualdad o la explotación del hombre por el hombre?

— ¿Cómo entendemos las palabras de María en su *Magnificat*, de una forma sólo "espiritual"? ¿Qué significado concreto le damos?

— ¿Somos partidarios de la "subversión" de que habla María en su canto, o pensamos que hoy no tiene ya sentido?

— ¿En qué hechos se puede ver concretamente que participamos de la función profética de Cristo y que hoy también nosotros estamos proféticamente definidos en favor de la justicia y del amor?

Conversión

* Tratar de estudiar (en grupo o individualmente) las ineludibles exigencias de justicia que brotan del seguimiento de Jesús.
* Corregir nuestra actitud en aquellas situaciones o circunstancias en las que no estamos siendo verdaderos testigos del profeta Jesús.
* Tomar decisiones concretas para analizar la influencia que ejerce nuestra situación económica en nuestra forma de pensar respecto a la pobreza y los pobres.
* Tratar de eliminar de nuestra cabeza las des-

calificaciones fáciles que hacemos en la Iglesia a los que se comprometen radicalmente por la justicia.

Invocación

María, madre de Jesús, profetisa de los pobres.
Haz que se cumpla hoy, de nuevo, tu profecía.

Oración

Padre: tú no eres neutral ni puedes ver impasible la injusticia del mundo, las luchas fratricidas de tus hijos. Por eso nos has manifestado en Jesús tu proyecto de justicia, amor, fraternidad, el reino de Dios, y quieres que demos la vida por esa causa, como la dieron Jesús y María, su madre. Da a tu Iglesia el sentido profético de María, su compromiso claro y decidido por los pobres en la esperanza del reino.

Cantos sugeridos

"Cántico de María", de A. Mejía, en *La asamblea que canta.*

"Canto de María Virgen", de E. V. Mateu, en *Madre del pueblo.*

14. TIPO DE LA IGLESIA

Palabra de Dios

He 1,12-14: María orando con la primera comunidad cristiana.

Texto antológico

"La Virgen Santísima, por el don de la maternidad divina y por sus gracias singulares, está íntimamente unida con la Iglesia. Como ya enseñó san Ambrosio, la madre de Dios es tipo de la Iglesia en el orden de la fe, del amor y de la unión perfecta con Cristo" (LG 63).

"La Madre de Jesús, de la misma manera que, glorificada ya en los cielos en cuerpo y alma, es imagen y principio de la Iglesia que habrá de tener su cumplimiento en la vida futura, así en la tierra precede con su luz al peregrinante pueblo de Dios como signo de esperanza cierta y de consuelo hasta que llegue el día del Señor" (LG 68).

Reflexión

El Concilio Vaticano II optó, después de debatir el asunto, por colocar el texto sobre María como capítulo octavo y último de la constitución dogmática sobre la Iglesia. La otra opción era colocarlo como documento aparte, independiente.

Entraban en el debate conciliar dos mariologías diversas. Una que se podría denominar "cristotípica", que elaboraba la reflexión mariana desde el modelo de Cristo redentor, y otra que partía del modelo de la Iglesia, "eclesiotípica". El Concilio se inclinó por esta última, como más conforme al evangelio.

María, de cara a nosotros, está en la línea de la Iglesia. Es una creyente, la primera creyente, modelo de los creyentes. Y es tipo, modelo, maqueta de lo que es y debe ser la Iglesia. Pablo VI, en su *Marialis cultus,* en los números 16 y siguientes, desarrolla las facetas de esta ejemplaridad de María respecto a la Iglesia. Y la *Lumen gentium* desarrolla su carácter de "tipo" de la Iglesia.

Examen

— ¿Qué actitudes, ejemplos de María, debemos imitar en la vida de nuestra comunidad cristiana?
— ¿Y en nuestra vida personal?
— ¿Es relevante para mí la orientación eclesiológica que el Concilio quiere imprimir a la espiritualidad mariana?

Conversión

* Tomar decisiones para configurar nuestra vida cristiana personal y comunitaria conforme al tipo de María.
* Revisar nuestro compromiso personal dentro de la comunidad cristiana.
* Sentirnos miembros constructores de la Iglesia.

Invocación

María, madre de la Iglesia.
Haznos fieles discípulos de Jesús.

Oración

Dios, Padre nuestro, que en la madre de Jesús nos has mostrado el ejemplo, el tipo de lo que ha de ser la Iglesia como fiel discípula de Jesús. Da a las comunidades cristianas su fe y esperanza, para que se comprometan con su mismo amor eficaz.

Cantos sugeridos

"Canto a María" ("Magnificat"), de J. A. Espinosa, en *Madre nuestra.*

"Santa María del Camino", de J. A. Espinosa, en *Madre nuestra.*

15. LA MADRE DE JESUS

Palabra de Dios

Gál 4,1-7: Jesús, nacido de mujer.
Lc 2,1-7: Dio a luz a su hijo.
Lc 2,51-52: Jesús vivía con ellos y les estaba sujeto.

Texto antológico

"María fue la madre de Jesús. Esto significa que Jesús, en cuanto hombre, fue criado por María y por José. Esto es, indudablemente, un gran misterio y muy difícil de entender para la mente humana. Sin embargo, hemos de afirmar el dogma de que Cristo fue verdadero ser humano, y de que —como tal— tuvo que ser criado y educado (en el más estricto sentido de la palabra) por su madre. Las cualidades humanas y el carácter de Jesús se formaron y fueron influenciados por las virtudes de su madre. Y cuando la Escritura nos dice que Jesús pasó por tierra de Israel haciendo el bien en derredor suyo, y nosotros nos damos cuenta de que esa bondad humana fue el amor de

Dios traducido a expresiones humanas, hemos de reconocer —además— que María tuvo también su participación maternal en la interpretación cristiana de ese amor de Dios. Es una experiencia humana general el que los rasgos de la madre se reconozcan en el hijo. Y así ocurrió también en el caso de María y de Jesús. Fue una tarea continua, que llevaba consigo la formación humana del muchacho según iba creciendo de la niñez a la adolescencia y de la adolescencia a la adultez. La manera concreta con que esto se fue efectuando es algo que queda oculto a nuestros ojos.

Cristo y sólo Cristo —y Dios en su humanidad— fueron responsables de todo. Pero, en la Sagrada Familia, María llegó a ser la parte maternal, con el resultado de que todo lo que ocurrió en la familia quedó afectado por la cualidad maternal de María. Considerando las cosas a esta luz, podemos afirmar que María fue responsable también de todo, como madre que era del Redentor y de la redención. La redención de Cristo nos fue ofrecida por Cristo en su Iglesia saturada —como quien dice— de esta cualidad maternal. Así pues, todo el ser de María, toda su actividad, redundaba en esto: como madre, ella estaba convirtiendo constantemente en expresiones maternales todo lo que Cristo pensaba, deseaba, sentía y hacía con respecto a nuestra salvación. Este proceso de conversión continúa aún, ¡qué duda cabe! María es la traducción y expresión eficaz —en términos maternales— de la misericordia, gracia y amor redentor de Dios, que se nos manifestaron (en forma visible y tangible) en la perso-

na de Cristo, Redentor nuestro. Su poder maternal, María lo sacó del hecho de estar tan cercana a Cristo, que era su propio Hijo, su Redentor y el nuestro, y que emanaba poder. Esto no difiere, ni mucho menos, de la actividad normal de Cristo. Pero, en el caso de María, contenía un elemento único e irreemplazable, ya que implicaba su participación (de María) como madre de él (de Jesús)".

E. SCHILLEBEECKX

Reflexión

El misterio de la encarnación no fue una simple apariencia externa. Dios se hizo verdaderamente hombre, asumió plenamente la humanidad. Entró en la historia humana a través de María, su madre, y vivió plenamente esa historia, como proceso, como evolución, maduración, historia verdaderamente humana; en definitiva, desvalida como las demás y sujeta como todas a los cuidados y atenciones de los otros.

María, la madre de Jesús, tuvo ahí un papel singular. Ella fue verdaderamente madre de Jesús, con todo el papel que corresponde a una madre en la educación y configuración de la personalidad madura del hijo. La maternidad de María no fue simplemente biológica. María fue, de alguna manera, el instrumento que Dios tomó para ayudarse a configurar, a deletrear la propia Palabra que quería pronunciar en Jesús.

Examen

— ¿Sentimos a María como alguien verdaderamente cercana a Jesús?
— ¿Valoramos el puesto de María en la vida de Jesús?
— ¿Valoramos el puesto de la mujer en la historia de la salvación?
— (Las madres de familia), ¿somos conscientes de la influencia capital de la educación en la vida futura de los niños?

Conversión

* Tomar decisiones para sentir a María verdaderamente cercana a nosotros.
* Apoyar a los padres en la tarea de la educación de los hijos.
* Crear un ambiente sano para la educación de los niños y jóvenes.

Invocación

Madre de Jesús.
Ruega por nosotros.

Oración

Dios, Padre nuestro, que quisiste que tu Hijo, por el misterio de la encarnación, tomara carne

en el seno de María y se hiciera enteramente hombre, obedeciendo sumisamente las leyes del desarrollo humano. Haz que nosotros, por el ejemplo de María y de Jesús, seamos también enteramente humanos, hijos tuyos y buenos hermanos.

Cantos sugeridos

"Cristo, nuestro hermano", de C. Gabaráin, en *Eres tú, María.*

"Madre del Salvador", de J. A. Espinosa, en *Madre nuestra.*

16. DICHOSA POR HABER PUESTO EN PRACTICA LA PALABRA

Palabra de Dios

Lc 11, 27-28: Dichosos más bien los que ponen en práctica la palabra de Dios.

Mt 7,21-27: No todo el que dice "Señor, Señor"...

Mt 21,28-32: ¿Cuál de los dos hizo la voluntad del Padre?

Mc 3,31-35; Lc 8,19-21; Mt 12,46-50: Verdadero parentesco con Jesús.

Texto antológico

"El que hiciere la voluntad de mi Padre, que me ha enviado, ése es mi hermano, y mi hermana, y mi madre. ¿Por ventura no hizo la voluntad del Padre la Virgen María, la cual creyó por la fe, concibió por la fe y fue elegida para que de ella naciera entre los hombres nuestra salvación, y fue creada por Cristo antes que Cristo naciera de ella? Sí, cumplió perfectamente Santa María la

voluntad del Padre, por lo cual más importante es para María el haber sido discípula de Cristo que el haber sido madre de Cristo. Más mérito y mayor dicha es el haber sido discípula de Cristo que el haber sido madre de Cristo. María era dichosa, porque antes de llevarle en su seno llevaba ya en su espíritu al Maestro. Mira si no es verdad lo que digo. Pasando el Señor seguido de las turbas y haciendo milagros, una mujer exclama: Bienaventurado el vientre que te llevó. Y el Señor, para que la dicha no se pusiera en la carne, ¿qué respondió?: Bienaventurados más bien los que oyen la palabra de Dios y la ponen en práctica. María es bienaventurada porque escuchó la palabra de Dios y la puso en práctica, porque guardó con más cuidado la verdad en su espíritu que la carne en su seno. Verdad es Cristo, carne es Cristo: verdad en la mente de María, carne en el vientre de María. Y vale más lo que se lleva en la mente que lo que se lleva en el vientre".

SAN AGUSTÍN

Reflexión

Lo que más se cotiza en nuestro mundo de pecado es lo externo, lo visible, las apariencias, los títulos, honores, admiraciones, el qué dirán. Y nosotros tendemos a dejarnos llevar por ello y a proyectarlo a todos los demás planos.

Pasaba también en tiempo de Jesús. Y él lo corrigió, incluso cuando se refirió a su madre.

Con ello dejó bien claro que lo más importante en María no es algo solamente admirable (ser madre de Dios, ser virgen, ser inmaculada...), sino algo imitable: haber escuchado la palabra de Dios y haberla puesto en práctica. Lo más importante en María es, pues, algo igualmente accesible a todos.

Examen

— ¿Nos fijamos más en lo admirable que en lo imitable de la madre de Jesús?
— ¿Somos de los que alabamos mucho a María, pero no la imitamos?
— ¿Cada cuánto tiempo escuchamos o leemos la Biblia?
— ¿Nuestra religiosidad popular, en general, peca de incoherencia con nuestra vida?
— ¿Podemos decir que nuestra vida es una puesta en práctica de la palabra de Dios?
— En la vida diaria, ¿nos dejamos llevar por las apariencias, honores, títulos... más que por lo que las personas son en su corazón frente a Dios?

Conversión

* Tomar decisiones para escuchar más asiduamente la palabra de Dios y para lograr llevarla en la práctica más verazmente.

* Purificar nuestra devoción mariana en la línea de lo que Jesús nos dice.
* Afinar nuestra mirada de fe para no dejarnos llevar de las apariencias, títulos, honores... valorados en este mundo.

Invocación

María, mujer creyente y cumplidora de la palabra de Dios.

Enséñanos a escucharla y cumplirla como tú.

Oración

Dios, Padre nuestro, que en la madre de tu Hijo nos has dado un ejemplo de cristiana bienaventurada, de creyente fiel, que ha escuchado la palabra de Dios y la ha puesto en práctica. Educa nuestros ojos y fortalece nuestra voluntad para que sepamos poner nuestro corazón en la verdadera bienaventuranza, tal como nos dijo Jesús, tu Hijo.

Cantos sugeridos

"Santa María del Amén", de J. A. Espinosa, en *El Señor es mi fuerza.*

"Magnificat", de F. Palazón, en *Madre de los creyentes.*

17. MADRE DE CORAZON RESPONSABLE

Palabra de Dios

Lc 2,51-52: María daba vueltas a todas estas cosas meditándolas en su corazón.

Lc 22,39-46: Orad para no caer en la tentación.

Texto antológico

"La lectura de las Sagradas Escrituras, hecha bajo el influjo del Espíritu Santo y teniendo presentes las adquisiciones de las ciencias humanas y las variadas situaciones del mundo contemporáneo, llevará a descubrir cómo María puede ser tomada como espejo de las esperanzas de los hombres de nuestro tiempo. De este modo, por poner algún ejemplo, la mujer contemporánea, deseosa de participar con poder de decisión en las elecciones de la comunidad, contemplará con íntima alegría a María, que, puesta a diálogo con Dios, da su consentimiento activo y responsable no a la solución de un problema contingente, sino a la 'obra de los siglos', como se ha llamado justamente a la Encarnación del Verbo; se dará cuen-

ta de que la opción del estado virginal por parte de María, que en el designio de Dios la disponía al misterio de la Encarnación, no fue un acto de cerrarse a algunos de los valores del estado matrimonial, sino que constituyó una opción valiente, llevada a cabo para consagrarse totalmente al amor de Dios; comprobará con gozosa sorpresa que María de Nazaret, aun habiéndose abandonado a la voluntad del Señor, fue algo del todo distinta de una mujer pasivamente remisiva o de religiosidad alienante, antes bien fue mujer que no dudó en proclamar que Dios es vindicador de los humildes y de los oprimidos y derriba de sus tronos a los poderosos del mundo (cf Lc 1,51-53); reconocerá en María, que 'sobresale entre los humildes y los pobres del Señor', una mujer fuerte que conoció la pobreza y el sufrimiento, la huida y el exilio (cf Mt 2,13-23): situaciones todas éstas que no pueden escapar a la atención de quien quiere secundar con espíritu evangélico las energías liberadoras del hombre y de la sociedad, y no se le presentará María como una madre celosamente replegada sobre su propio Hijo divino, sino como mujer que con su acción favoreció la fe de la comunidad apostólica en Cristo (cf Jn 2,1-12) y cuya función maternal se dilató, asumiendo sobre el Calvario dimensiones universales. Son ejemplos. Sin embargo, aparece claro en ellos cómo la figura de la Virgen no defrauda esperanza alguna profunda de los hombres de nuestro tiempo y les ofrece el modelo perfecto del discípulo del Señor: artífice de la ciudad terrena y temporal, pero peregrino diligente hacia la celeste y eterna; promo-

tor de la justicia que libera al oprimido y de la caridad que socorre al necesitado, pero, sobre todo, testigo activo del amor que edifica a Cristo en los corazones".

PABLO VI, *Marialis cultus*

Reflexión

María vivió con Jesús en Nazaret, haciendo compañía a Dios, como ama de casa responsable, madre viuda en una sociedad machista. Era un papel difícil. Pero "respondió" bien a la tarea que se le había encomendado. La cercanía de Jesús no le sirvió para excusarse y evadirse, sino para sumergirse más y más en las responsabilidades diarias.

Y en su corazón, nos dice el evangelio, contemplaba todas las cosas miradas desde la preocupación del crecimiento de Jesús, a la luz de la aproximación del Reino, barajando todas las cosas contemplativamente en su corazón.

Su contemplación no fue idealista, evadida, salida de la historia. Meditaba "todas estas cosas", es decir, la vida diaria, los acontecimientos, las acciones de Dios ocultas en la trama oscura de la vida cotidiana, que son —para quien sabe ver— verdaderas gestas de Dios en la historia a favor de su pueblo.

La oración, la contemplación de María era una oración personal, desde la profundidad personal, desde el corazón. Y era una oración también "por

el Reino", suspirando y deseando su advenimiento, discerniendo trabajosamente los signos de su llegada en la sencillez de cada día.

Examen

— ¿"Respondemos" a Dios? ¿Somos responsables ante él?
— ¿Oramos, contemplamos, "damos vueltas a estas cosas en nuestro corazón"?
— ¿Oramos, como María, a partir de la historia real, o nos sirve la oración para evadirnos de la historia?
— ¿Anhelamos, suspiramos por el reino de Dios?
— ¿Es nuestra oración una oración por el Reino?

Conversión

* Dedicar más tiempo a nuestra oración personal, si no es suficiente el que le dedicamos.
* Revisar nuestra oración. Hacerla más encarnada y más contemplativa, más a partir de la historia y más en la perspectiva del Reino.
* Convertir en oración nuestras acciones y preocupaciones humanas, sociales, políticas, materiales... por el Reino y verificar nuestra oración en compromisos concretos.


MARIA,
MADRE
DE
CORAZON
RESPONSABLE

Invocación

Madre de Jesús, madre de corazón responsable.
Haz nuestro corazón semejante al tuyo.

Oración

Dios, Padre nuestro, que en María nos has dado un ejemplo de corazón contemplativo y responsable, hondo en profundidad personal, ancho en compromiso con la historia. Haz nuestro corazón semejante al suyo: grande y fuerte para amar, agradecido al contemplar, encarnado para luchar.

Cantos sugeridos

"Pienso en ti", de E. V. Mateu, en *Madre del pueblo.*

"Ruega por nosotros", de G. Ferrero, en *María de Nazaret.*

18. FLOR DEL REINO DE DIOS

Palabra de Dios

Is 11,1-9: La utopía del Reino. El lobo vivirá con el cordero.

Lc 10,3-9: Decidles: "Ha llegado a vosotros el reino de Dios".

Texto antológico

"Cristo no comenzó predicándose a sí mismo, sino al reino de Dios. ¿Qué es lo que significa el reino de Dios, que, indiscutiblemente, constituye el centro de su mensaje? Para los oyentes de Jesús significaba algo muy distinto de lo que significa para los oídos del creyente moderno, para quien el reino de Dios es la otra vida, el cielo, lo que hay después de la muerte. El reino de Dios —que aparece ciento veintidós veces en los evangelios, y de ellas, noventa en los labios de Jesús— significaba para los oyentes de Jesús la verificación de una esperanza, al fin del mundo, de superación de todas las alienaciones humanas, de destrucción de todo mal físico o moral, del pecado, del odio,

de la división, del dolor y de la muerte. El reino de Dios sería la manifestación de la soberanía y el señorío de Dios sobre este mundo siniestro, dominado por las fuerzas satánicas en lucha contra las fuerzas del bien; el término con el que poder expresar que Dios es el sentido último de este mundo, que él no tardará en intervenir para sanar toda la creación en sus fundamentos, instaurando el nuevo cielo y la nueva tierra. Esta utopía, que constituye el anhelo de todos los pueblos, es objeto de la predicación de Jesús, el cual promete que ya no será utopía, sino una realidad que habrá de ser introducida por Dios. Por eso, al predicar por primera vez en la sinagoga de Galilea y leer el pasaje de Isaías 61,1ss ('El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha ungido. Me ha enviado a anunciar a los pobres la Buena Nueva, a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor'), dice: 'Esta Escritura que acabáis de oír se ha cumplido hoy' (Lc 4,18-19.21)".

LEONARDO BOFF

Reflexión

Hace años, en nuestra formación cristiana, se nos habló poco del reino de Dios. Más lo llamaban reino de los cielos, y ello hacía que lo confundiéramos con el cielo, sin más.

La cristología bíblica nos redescubre el reino

de Dios como tema mayor de Jesús. El dato históricamente más cierto que tenemos de Jesús es que su predicación y su vida toda giró en torno a este anuncio: el reino de Dios está viniendo.

Jesús fue verdaderamente un hombre con un ideal, con una causa: el reino de Dios. Esta fue la causa con la que soñó, de la que predicó obsesivamente, por la que se arriesgó, le persiguieron, lo capturaron, lo condenaron y lo ejecutaron.

El reino de Dios es la transfiguración, la transformación de este mundo introducido plenamente en el orden de la voluntad de Dios. No es otro mundo, sino este mismo, pero totalmente transformado, habitado por Dios como Señor y Padre, y trasladado definitivamente más allá del tiempo...

Redescubierto el Reino como el centro de la vida, la palabra y los hechos de Jesús, todo hay que redimensionarlo desde esa perspectiva del reino. Ser cristiano consistirá en vivir y luchar por la causa de Jesús.

La gloria de María también brilla con nueva luz dentro de esta perspectiva: ella es como una realización anticipada, una concentración del Reino en apretada síntesis, una fiesta para los ojos de la fe, una flor del reino de Dios. Flor fecunda que nos traerá en su seno al anunciador y realizador definitivo del reino.

Examen

— ¿Hemos hecho nuestro, personalmente, el redescubrimiento cristológico de la perspec-

tiva del reino de Dios? ¿Lo hemos estudiado suficientemente? ¿Hemos meditado en él debidamente? ¿Preferimos quedarnos anclados en la espiritualidad en la que fuimos educados?

— ¿Vivimos y luchamos por el reino de Dios?
— ¿Es el centro de nuestras ilusiones y esfuerzos el advenimiento del reino? ¿Suspiramos en nuestro corazón por ello?
— ¿Está enmarcada nuestra lucha personal y la de nuestra comunidad cristiana en la lucha por el reino?

Conversión

* Tomar medidas oportunas para que los pequeños círculos en los que nos movemos cada uno, en lo que de nosotros depende, se vayan configurando con el proyecto de Dios, su reino.
* Leer el evangelio y meditar las palabras y hechos de Jesús sobre el reino de Dios.
* Tratar de colaborar con espíritu amplio y ecuménico con todos los grupos, movimientos e iniciativas que luchan por un mundo mejor, más justo y más en paz, más cerca del reino.

Invocación

María, madre de Jesús, fiel discípula del Señor. Ayúdanos a vivir y luchar por su reino.


MARIA,
FLOR
DEL
REINO
DE DIOS

Oración

Dios, Padre nuestro, que en María, la madre de Jesús, has hecho florecer anticipadamente una muestra de lo que es tu voluntad sobre el mundo y sobre la historia, ¡el reino! Haz que, animados e iluminados por la belleza de esa flor, fructifiquemos también nosotros en frutos del reino.

Cantos sugeridos

"Reina del mundo", de G. Ferrero, en *Madre de todos.*

"El reino de los pobres", de G. Ferrero, en *Madre de todos.*

19. LLENA ERES DE GRACIA

Palabra de Dios

Lc 1,26-38: Alégrate, llena de gracia.
Mt 5,43-48: Sed perfectos, como vuestro Padre.

Texto antológico

"Es posible sintetizar así la vida religiosa de María. La revelación es más que una simple comunicación de verdad o de conocimiento. Es, al mismo tiempo, un acontecimiento salvador que ha de ser considerado constantemente con amor y que debe ser experimentado activamente en la fe y por medio de la fe, de suerte que podamos penetrar en el misterio de esta revelación, que se va desdoblando gradualmente, aunque siempre permanece velada. María nos proporciona aquí un sublime ejemplo. Ella es el prototipo, el primerísimo ejemplo de una vida cristiana de fe, verdaderamente sacramental. María estuvo hondamente envuelta y plenamente implicada en los acontecimientos visibles de la vida humana de Cristo en el mundo. Precisamente por esto María se levantó

para aceptar —con fe— el divino misterio que se había hecho visible, y ciertamente público, en el 'signo sacramental' externo de la humanidad de Cristo, y se dejó empapar del vigor que sobre ella derramaba la gracia de esa humanidad de Cristo. Su vigorosa fe y su confianza la capacitaron para traspasar el 'velo' humano de Cristo y penetrar en el mundo divino. El misterio de la vida religiosa y de la fe de María tenemos que buscarlo en su fe, esperanza y amor. La Escritura nos presenta muy pocos hechos concernientes a la vida de María. Y sólo de vez en cuando nos ofrece algunos destellos de luz que ilumina la imagen concreta de su fe en su crecimiento gradual hacia la victoria última: la imagen de su vida sacramental. Ahora bien, lo que conocemos de hecho es más que suficiente para que podamos dar a María el título de 'Reina de los confesores'".

E. SCHILLEBEECKX

Reflexión

Algunas afirmaciones-imperativos que nos hace el capítulo quinto de la *Lumen gentium* del Concilio Vaticano II nos pueden servir de reflexión. El capítulo trata de la "universal llamada a la santidad en la Iglesia".

"En la Iglesia, todos están llamados a la santidad. Esta santidad se manifiesta y debe manifestarse sin cesar en los frutos de gracia que el Espíritu produce en los creyentes" (LG 39).

“Jesús predicó a todos y cada uno de sus discípulos, cualquiera que fuese su condición, la santidad de vida de la que él es iniciador y consumador. Los seguidores de Cristo han sido hechos por el bautismo verdaderos hijos de Dios y partícipes de la divina naturaleza, y por lo mismo realmente santos. Todos los fieles, de cualquier estado y condición, están llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección del amor. Esta santidad suscita un nivel de vida más humano incluso en la sociedad” (LG 40).

“Quedan invitados y aun obligados todos los cristianos a buscar insistentemente la santidad y la perfección dentro del propio estado” (LG 42).

María, la “llena de gracia”, es modelo de santidad para el pueblo de Dios.

Examen

— ¿Tenemos todavía una idea de la santidad como reservada a clérigos, monjes..., o ñoña, anticuada?
— ¿Contribuimos con nuestra palabra y con nuestra vida a renovar la santidad en el pueblo de Dios?
— ¿Creemos de verdad que es posible vivir en santidad, plenamente de acuerdo con el evangelio, en nuestro estado y condición particular?

Conversión

* Tomar decisiones para secundar esta llamada y obligación universal a la santidad dentro de las ocupaciones y preocupaciones de nuestra vida personal diaria.
* Estudiar las exigencias concretas que tiene, en nuestra situación comunitaria real, la llamada universal a la santidad.

Invocación

Alégrate, llena de gracia.
Ruega por nosotros, pecadores.

Oración

Dios, Padre nuestro, que en María, la llena de gracia, nos das un impulso siempre nuevo para caminar hacia ti, el solo Santo. Haznos participar de tu santidad.

Cantos sugeridos

"María es esa mujer", de C. Gabaráin, en *Eres tú, María.*

"Estrella y camino", de C. Gabaráin, en *María siempre.*

20. HIJA DE SION, MADRE DE LA ESPERANZA

Palabra de Dios

Zac 9,9-10: Alégrate, hija de Sión.
Sof 3,14-18: Alégrate, hija de Sión; no temas.
Lc 1,26-38: Alégrate, María; no temas.
1 Pe 3,13-17: Dispuestos a dar razón de vuestra esperanza.
Rom 8,18-27: Las criaturas gimen en dolores de parto.
1 Pe 1,3-9: Hemos sido engendrados para una esperanza viva.

Texto antológico

"Así fue saludada María: 'Alégrate, colmada de gracia; el Señor está contigo'. Fue saludada como siendo la hija de Sión, símbolo de Israel, a quien fue anunciado el rescate, la venida del Mesías: el Señor está contigo. No se trata, pues, de un saludo vulgar y corriente, sino más bien de una invitación al gozo mesiánico dirigido a la hija de Sión: 'Alégrate vehementemente' (en hebreo, *ranni;* en griego, *chaire sphodra).*

Esto aparece manifiesto al comparar el relato de la anunciación con la profecía de Sofonías (3, 14-17), teniendo cuidado en señalar los evidentes puntos de contacto entre los dos textos.

El texto original hebreo del relato de san Lucas nos hubiera mostrado, sin duda, la evidencia de los contactos literarios entre el anuncio mesiánico de Sofonías a la hija de Sión y la anunciación del ángel a María. Además, el texto griego mismo los deja ver. Por ahora nos basta con hacer notar, una vez más, la indudable relación entre la hija de Sión, que personifica al pueblo de Dios, y María. La Virgen, madre del Mesías, es la manifestación personal del pueblo de Israel, hija de Sión, que esperaba, en los dolores de la historia, el alegre parto de su esperanza y de su liberación, prometida por el Señor. María, hija de Sión, es *la 'encarnación' de Israel.*

San Lucas ha visto en la Virgen María a la hija de Sión del Antiguo Testamento, a la hija de Sión escatológica, la 'encarnación' del 'resto' fiel de Israel, quien, en su pobreza y santidad, esperaba la alegría de la venida de Dios en su Mesías.

María, hija de Sión, va a ser la madre del Mesías, y en el momento de su concepción virginal, Yavé vendrá a morar en su seno, como en el arca de la alianza. Hija de Sión, Madre del Mesías, Morada de Dios, tales son los títulos que pueden darse a María, contemplándola en la perspectiva del Antiguo Testamento que san Lucas ha querido subrayar".

MAX THURIAN

Reflexión

El texto de Lc 1,28-37 es más que un improvisado saludo de un arcángel ocurrente. Es la fe de la primitiva comunidad cristiana expresada por medio del evangelista, fe que ve en María el cumplimiento de las promesas mesiánicas y liberadoras del Antiguo Testamento.

María, prestando su fe y su esperanza como pista de aterrizaje de Dios en Jesús, personifica la fe y la esperanza de Israel. Es, para la fe del Nuevo Testamento, la nueva y definitiva hija de Sión, el resumen y la cristalización de todas las esperanzas mesiánicas en el Dios liberador.

María, nueva hija de Sión, es el símbolo de una esperanza activa, que ofrece a sí misma, que se compromete por el advenimiento del reino, que no falla aun a pesar de las dificultades y oscuridades, que sintoniza y resume la esperanza colectiva de todo un pueblo, de todos los hombres y pueblos que esperan en el Dios liberador. Una esperanza cristocéntrica: ¡Ven, Señor Jesús!, que apunta al reino: "Venga a nosotros tu reino".

Examen

— ¿Cómo andamos de esperanza? Hacernos un chequeo sobre la esperanza. Frente a la marcha del mundo, la evolución de la Iglesia, el caminar de la sociedad, el itinerario de nuestra familia...

— ¿En qué cosas, hechos, personas, movimientos históricos se fundamentan mis esperanzas? ¿Tengo alguna esperanza desprovista de todo fundamento, arraigada sólo en Dios? ¿Quién puede estar dependiendo de mí —aun sin saberlo yo— para mantener viva su esperanza? ¿Me siento responsable, solidario en la esperanza?

— ¿Sabemos mantener la esperanza en formas como la perplejidad, el desconcierto, la crítica, la involución, los fracasos, las deserciones?

Conversión

* Tomar decisiones para hacer un chequeo a nuestra esperanza.
* Provocar una forma realista para compartir comunitariamente las esperanzas concretas que nos animan en la comunidad cristiana.
* Sostener a quien cerca de mí está desesperanzado.
* Sentirnos solidarios de todos los hombres y pueblos que esperan la liberación.

Invocación

María, hija de Sión, aurora del reino, esperanza del pueblo de Dios.

Anima nuestra esperanza en la liberación total.

Oración

Dios, Padre nuestro, que en María hiciste aparecer las primeras luces de la liberación anunciada, esperada ardientemente por la hija de Sión. Renueva hoy en el pueblo de Dios una apasionada esperanza. Haz que vivamos pendientes de la autora de la liberación que estás haciendo llegar con tu reino.

Cantos sugeridos

"Santa María de la Esperanza", de J. A. Espinosa, en *Madre nuestra.*

"Cántico de María", de A. Mejía, en *La asamblea que canta.*

21. MARIA, VICTORIA DE DIOS CONTRA EL MAL

Palabra de Dios

Gén 3,14-16: El linaje de la mujer aplastará la cabeza a la serpiente.

Ap 12,1-17: No pudiendo vencer el dragón a la mujer, se marchó a hacer la guerra a sus hijos, a los que hacen la voluntad de Dios y mantienen el testimonio de Jesús.

1 Pe 4,12-16: Alegría y coraje en la lucha contra el mal.

Mt 16,24-28: El que quiera seguirme, que cargue con su cruz y me siga.

Texto antológico

"El Apocalipsis narra que la mujer dio a luz a un niño que fue arrebatado al cielo (cf Ap 12,5-6). Es ésta la descripción más breve de la vida de Jesús: nació de María en la gruta de Belén, vivió treinta años en Nazaret, anduvo predicando al pueblo durante tres años, estuvo a punto de ser devorado por el dragón, que le condenó a muerte

y lo mató en la cruz..., pero Dios intervino y le resucitó. Le arrebató a la muerte de la boca del dragón malvado y le llevó al cielo, haciéndole sentar a su derecha (cf Ap 12,5). Allá arriba, Jesús recibió todo el poder y se convirtió en el Señor de la historia (cf Ap 12,10-12).

Humanamente hablando, la mujer iba a perder. Pero intervino Dios, poniéndose del lado de la vida. ¡Triunfó la mujer, triunfó la vida! El dragón de la maldad y de la muerte quedó derrotado. ¡No tuvo opción! ¡La debilidad venció a la fuerza!

Esta victoria de Dios nos garantiza la victoria final del bien en la lucha contra el mal, que sigue combatiéndose aún hoy día. Dios tomó partido y definió su posición. ¡El dragón de la maldad caerá derrotado!

Cuando nació Jesús sólo se presentaron unos pobres pastores. Unicamente los pobres consiguen descubrir la riqueza escondida en la pobreza. Sólo los pobres y los humildes descubren la grandeza del poder de Dios, presente en la debilidad de las cosas humanas. Jesús mismo decía al Padre: 'Padre, Señor del cielo y de la tierra, yo te alabo porque has mantenido estas cosas ocultas a los sabios y prudentes y las has revelado a la gente sencilla. Sí, Padre, gracias porque así te pareció bien' (Mt 11,25-26).

Por eso mismo los pobres pueden considerarse felices, porque es grande la misión que deben desempeñar. Han de descubrir y anunciar a los demás la Buena Noticia de la liberación que viene de Dios.

Ahí está la razón de que el pueblo humilde lleve las andas de Nuestra Señora por las calles y se proteja bajo el nombre de María. Es en ésta en quien los pobres se reconocen, como en un espejo que Dios pone ante ellos. En tal espejo de la vida de María, el pueblo descubre su rostro humano y la misión que debe cumplir. La historia de este pueblo pobre es igual a la historia de María, que sigue hasta hoy. Hasta hoy continúa entre nosotros la lucha de la mujer contra el dragón de la maldad, llenando el corazón de todos de una nueva esperanza. ¡La mujer va a vencer, porque Dios está con ella!"

CARLOS MESTERS

Reflexión

La realidad no está quieta, sino en movimiento. La realidad humana no es principalmente naturaleza, sino ante todo historia. Todo es dinámico. El hombre es historia. Dios es el que era, el que es y el que será. El es el que infunde dinamismo a la realidad. Y este carácter dinámico de la realidad es conflictivo: la historia es una lucha entre el bien y el mal.

La historia de la salvación es la historia de Dios salvando a su pueblo, defendiéndolo del mal, comprometiéndose en las duras batallas a favor de la vida, de la justicia, el amor, el futuro, la liberación, la instauración de su reinado.

La lucha de Dios contra el mal a favor de su

pueblo no pertenece a una etapa histórica pasada mitológica. Es actual. La instauración del Reino se juega en las luchas actuales. En ellas Dios ha revelado sus secretos a los pobres y sencillos, que se hacen portadores de su utopía. El Dios que nos revela Jesús no es un Dios abstracto, simétrico, neutral, aséptico, sino un Dios que toma partido, que escucha los clamores de su pueblo, que baja a liberarlo, que se identifica con los pobres...

En esta lucha histórica, María se presenta como una batalla victoriosa de Dios frente a las fuerzas del mal. Una victoria que sigue inspirando al pueblo de Dios en sus luchas en favor del reino.

Examen

— ¿Sabemos ver, con los ojos de la fe, más allá de la superficie de los hechos y de las noticias las batallas de Dios en la historia?
— ¿Estamos con Dios en vela frente a las asechanzas del mal y del pecado?
— ¿Vivimos cómodamente desapercibidos y desentendidos de las batallas de Dios por la justicia, el amor..., el reino?
— ¿Asumimos la conflictividad cristiana como militancia a favor del reino de Dios?
— ¿Tenemos todavía una idea de Dios como simétrico, imparcial, abstracto, neutral, idealista, aristotélico, platónico, metafísico?

MARIA, VICTORIA DE DIOS SOBRE EL MAL



Conversión

* Asumir la vida como militancia por el reino.
* Abandonar toda actitud de pasividad, neutralidad, indiferencia.
* Pronunciarse vitalmente a favor de Dios, de la vida, de la justicia, de los pobres, del reino.
* Convertirnos al Dios vivo, abandonando todos los dioses falsos.

Invocación

Santa María, victoria de Dios frente al mal.
Ayúdanos en el combate por el reino de Dios.

Oración

Dios, Padre nuestro, que en María has conseguido una victoria perfecta contra las fuerzas del mal. Danos fuerza para luchar diariamente por la causa del hombre, tu causa, ¡el reino! Haz valer también hoy tu brazo poderoso junto a todos los que dan su vida por el triunfo de la paz, el amor y la justicia.

Cantos sugeridos

"Estrella y camino", de C. Gabaráin, en *María siempre.*

"Mujer fuerte", de F. Palazón, en *Madre de los creyentes.*

22. MADRE DEL SALVADOR

Palabra de Dios

Lc 2,1-14: Una gran alegría para todo el pueblo: "Os ha nacido un salvador".

Lc 1,26-38: Le pondrás por nombre Jesús, Salvador.

Is 7,10-15: Le pondrán por nombre Emmanuel, Dios-con-nosotros.

Texto antológico

"Esta unión de la madre y del Hijo va mucho más allá de lo que parece a simple vista. Una madre ordinaria engendra a su hijo sin asociarse por eso a su obra futura. Ella echa las bases remotas, pero no se compromete con sus trabajos, que se llevarán a cabo mañana aparte de ella. No ocurre lo mismo con María: su maternidad la compromete en la obra redentora, así como la encarnación lleva ya en germen a la redención. María no es la madre de alguien que un día será redentor y salvador del mundo, como la madre de un sacerdote es la madre de un hijo que un día será llama-

do al sacerdocio. El Hijo que nace de ella viene al mundo como redentor y salvador. No es accidental para Jesús el ser sacerdote y la víctima de la Nueva Alianza. Nace ya sacerdote y nace ya cordero de Dios. Los Padres griegos han insistido fuertemente sobre esta salvación del mundo incluida en el nacimiento de Cristo. No debe jamás olvidarse que la madre del Salvador está asociada, desde el principio, a la obra de la salvación".

CARDENAL SUENENS

Reflexión

Jesús significa "salvador". Y Jesús lo es. El nos trajo el sentido, la paz, la utopía, la palabra definitiva y total de Dios, el sacramento original, la salvación presente. Jesús es el Emmanuel, el Dios con nosotros, Dios mismo en medio de nosotros, dándonos la salvación que desde siempre ofreció a los hombres. El vino para dar la vida. Para que tengamos vida, y la tengamos en abundancia. El vino a salvar al mundo, no a condenar.

Y todo eso en una humanidad concreta histórica, en Jesús de Nazaret. Dios hecho hombre. Y María es la madre de este hombre, Jesús, el Salvador.

Por eso María siempre tendrá un puesto importante en la fe de los seguidores de Jesús. Además, su función materna no acabó entonces: "La Virgen fue en su vida ejemplo de aquel amor maternal con que es necesario que estén animados

todos aquellos que en la misión apostólica cooperan a la salvación de los hombres" (LG 65).

Examen

— ¿Somos signos y vehículos de la salvación que Dios nos ha hecho realidad en Jesús?
— ¿Sentimos a María cercana, como madre de Jesús que es?
— ¿Estamos animados de su espíritu de amor maternal, sintiéndonos corresponsables de la extensión de la salvación a todos los hombres?

Conversión

* Procurar convertir nuestra vida en cauce de salvación para todos los que nos rodean.
* Sentir como nuestra la preocupación por la salvación de los hombres en todo lo ancho del mundo.

Invocación

María, madre del Salvador.
Ayúdanos a colaborar en la gestación del mundo.

Oración

Dios, Padre nuestro, que, por María, nos diste al Salvador, haznos participar de su amor materno para sentirnos corresponsables con todos los hombres que esperan y hacen más próxima la salvación.

Cantos sugeridos

"Madre del Salvador", de J. A. Espinosa, en *Madre nuestra.*

"Cristo, nuestro hermano", de C. Gabaráin, en *Eres tú, María.*

23. MARIA, FAMILIAR Y VECINA

Palabra de Dios

Lc 1,39-45: Fue a visitar a su prima Isabel.
Jn 2,1-12: Bodas en Caná de Galilea.

Texto antológico

"El apostolado en el medio social, es decir, el afán por llenar de espíritu cristiano el pensamiento y las costumbres, las leyes y las estructuras de la comunidad en que uno vive, es hasta tal punto deber y carga de los seglares que nunca podrá realizarse convenientemente por los demás. En este campo, los seglares pueden ejercer el apostolado del compañero con el compañero. Es aquí donde se complementa el testimonio de la vida con el testimonio de la palabra. En el campo del trabajo, de la profesión, del estudio, de la vecindad, del descanso o de la convivencia, son los seglares los más aptos para ayudar a sus hermanos" (AA 13).

"Siembren también la fe de Cristo entre sus

compañeros de trabajo, obligación que tanto más urge cuanto que muchos hombres no pueden oír hablar del evangelio ni conocer a Cristo más que por sus vecinos seglares" (AG 21).

Reflexión

Las grandes cosas se realizan casi siempre en la pequeñez, en lo sencillo. Es la ley de la encarnación.

Nazaret: Dios mismo escondido en la pequeñez de una familia, en la oscuridad de un caserío olvidado y miserable, en la cotidianeidad de unos quehaceres domésticos, en las relaciones familiares con un vecindario inadvertido...

María: velando anónimamente el crecimiento de Jesús, haciendo posible calladamente el advenimiento del reino, haciendo presente el misterio, llevando ocultamente a Dios a su prima, haciendo el bien a sus amigos de Caná. Dios hecho familia y vecindad en la familia de María.

Examen

— ¿Valoramos la vida sencilla? ¿Sabemos ver en ella, con fe, la hondura de nuestras responsabilidades divinas?
— ¿Somos portadores de Dios hacia los amigos, conocidos, familiares... sin espectáculos, calladamente, con paciencia y constancia?

— ¿A qué amigos, familiares, vecinos... puedo llevarles a Jesús? ¿Cómo? ¿Qué pasos voy a dar?
— Revisar nuestra vida, sencilla, doméstica, íntima. ¿Qué presencia de Dios dejo que la habite?

Conversión

* Tomar decisiones para tratar de convertir la vida familiar, de relaciones de vecindario, de amistad..., en un primer ámbito de compromiso por realizar el reino de Dios, de "impregnación de las estructuras temporales con el espíritu de las bienaventuranzas".
* Trata de vivir con más amor tus relaciones humanas, con más humanidad.
* Abre los ojos, da un repaso: ¿qué necesidades ajenas, próximas a mí, no he descubierto en familiares, parientes, amigos, vecinos, compañeros, conocidos?

Invocación

María, madre de Jesús, madre de todos los hombres.

Ayúdanos a llevar a Jesús a toda la familia humana.

Oración

Dios, Padre nuestro, que en María de Nazaret nos has dado un ejemplo de vida familiar, sencilla, oculta, solidaria. Haz que nuestra vida cotidiana, sencilla y humildemente, introduzca también la presencia de Jesús en medio del pueblo.

Cantos sugeridos

"En el trabajo", de C. Gabaráin, en *Eres tú, María.*

"Hija del pueblo", de A. Taulé, en *Dios te salve, María.*

24. MUJER DEL SI

Palabra de Dios

Lc 1,26-38: Hágase en mí según tu palabra.
2 Cor 1,18-22: En él no hubo más que sí.

Texto antológico

"María es la 'Virgen oyente' que acoge con fe la palabra de Dios; fe que para ella fue premisa y camino hacia la maternidad divina, porque, como intuyó san Agustín, 'la bienaventurada Virgen María concibió creyendo al (Jesús) que dio a luz creyendo'; en efecto, cuando recibió del ángel la respuesta a su duda (cf Lc 1,34-37) 'ella, llena de fe y concibiendo a Cristo en su mente antes que en su seno', dijo: 'he aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra' (Lc 1,38); fe que fue para ella causa de bienaventuranza y seguridad en el cumplimiento de la palabra del Señor (Lc 1,45); fe con la que ella, protagonista y testigo singular de la Encarnación, volvía sobre los acontecimientos de la infancia de Cristo, confrontándolos entre sí en lo hondo de su corazón

(cf Lc 2,19.51). Esto mismo hace la Iglesia, la cual, sobre todo en la Sagrada Escritura, escucha con fe, acoge, proclama, venera la palabra de Dios, la distribuye a los fieles como pan de vida y escudriña a su luz los signos de los tiempos, interpreta y vive los acontecimientos de la historia.

Ante todo, la Virgen María ha sido propuesta siempre por la Iglesia a la imitación de los fieles no precisamente por el tipo de vida que ella llevó y tanto menos por el ambiente sociocultural en que se desarrolló, hoy día superado casi en todas partes, sino porque en sus condiciones concretas de vida ella se adhirió total y responsablemente a la voluntad de Dios (cf Lc 1,38); porque acogió la palabra y la puso en práctica; porque su acción estuvo animada por la caridad y por el espíritu de servicio; porque, es decir, fue la primera y la más perfecta discípula de Cristo: lo cual tiene valor universal y permanente".

PABLO VI, *Marialis cultus*

Reflexión

Ya lo insinuó claramente Jesús: María es más bienaventurada por haber escuchado la palabra de Dios y haberla puesto en práctica que por haber sido madre física de Jesús.

Decir "sí", escuchar, acoger y cumplir la palabra de Dios es lo que da la talla de un verdadero creyente. El sí de María en la anunciación no es

más que la síntesis del sí que pronunció dilatadamente a lo largo de toda su vida.

Nuestra verdadera devoción debe pasar por una auténtica imitación de lo que María tiene de más bienaventurada. Imitarla es prolongar su sí en nuestra vida: "Hágase en mí según tu palabra".

Examen

— ¿Es nuestra vida un sí para Dios? ¿Qué zonas tenemos reservadas al no en nuestras profundidades?

— ¿Estoy atento para escuchar las propuestas que Dios me hace a través de sus desconocidos mensajeros?

— ¿Qué sí me es más difícil de pronunciar?

— ¿Es nuestra comunidad cristiana un lugar que nos ayuda a escuchar mejor la palabra de Dios y a cumplirla más eficazmente?

Conversión

* Tomar decisiones para desterrar toda sombra de no en nuestra vida.
* Apoyar que en la comunidad cristiana escuchemos atentamente la palabra de Dios.
* Ser también para los hermanos de mi comunidad cristiana mensajero de Dios, ayudándoles, desde mi fe, a descubrir las exigencias de Dios sobre sus vidas.

Invocación

Madre de Jesús, madre del sí.
Que se cumpla en nosotros la palabra del Señor.

Oración

Dios, Padre nuestro, que en Jesús nos has pronunciado tu "sí" definitivo. En él has sido todo un sí. Ayúdanos a responder también nosotros como María: "Que se haga en nosotros según tu palabra".

Cantos sugeridos

"Alégrate, hija de Sión", de M. González, en *La gloria de Jerusalén.*
"Santa María del Amén", de J. A. Espinosa, en *El Señor es mi fuerza.*

25. FELIZ PORQUE HAS CREIDO

Palabra de Dios

Lc 1,39-45: Feliz porque has creído.
Heb 11; 12,1-5: Fijos los ojos en Jesús, que inicia y consuma nuestra fe.

Texto antológico

"María aparece como la primera que, en el nuevo orden de Cristo, cumple el auténtico movimiento de la fe. Zacarías había sido escéptico, y había pedido una señal, después de su visión en el templo: 'Y ¿qué me asegurará de ello?, porque soy un anciano y mi esposa tiene muchos años' (Lc 1,18). A pesar de la visión y de la palabra evangélica, Zacarías duda, en tanto que María acepta con toda confianza, proponiendo sólo la pregunta del 'cómo', mas sin pedir una señal. La similitud entre estas dos anunciaciones revela mucho y bien la pureza de la fe de María. Zacarías enmudecerá, por su incredulidad: '¡Bien! Vas a quedarte mudo, en el silencio, hasta el día en

que esto se cumpla, por no haber creído en mis palabras, que se cumplirán a su tiempo' (Lc 1,20). Isabel, la esposa de Zacarías, que ha sido el testigo directo de la mudez de su incrédulo esposo, reconoce con más admiración, a causa de esto, la resoluta fe de María: "Bienaventurada la que ha creído'... (Lc 1,45). Zacarías pertenece aún al Antiguo Testamento, de corazón reacio a la fe, objeto de un milagro divino que se cumple pese a su poca fe. María es, en verdad, la primera cristiana, la verdadera creyente que, predestinada por la gracia divina, entra en su plan por la total ofrenda de su ser, por la obediencia alegre y la apacible confianza en la palabra de Dios. Dios no obra a pesar de María y su pobreza, sino en ella y con ella, dándole por una gracia la posibilidad de unirse y de asentir con una fe pura a la verdad de la Buena Nueva.

En esto María es la bienaventurada creyente (que ha creído), la primera cristiana, la madre de los creyentes, en el sentido por el cual es llamado 'padre de los creyentes' Abrahán. Este inauguró la Antigua Alianza por un acto de fe que no puede menos de compararse con el de María en el albor de la Alianza Nueva".

MAX THURIAN

Reflexión

María es ante todo una creyente, una discípula de Jesús su hijo, la primera creyente. Por eso Ma-

ría es modelo para nosotros. No es una "diosa", es una mujer. Es de nuestra raza. Es miembro de la Iglesia. Es una creyente, como nosotros, que nos sirve de modelo.

Que ella sea también madre de Dios no niega todo esto, sino que lo complementa, fundamenta y enriquece.

El motivo de su bienaventuranza, de su felicidad, es, como dice Isabel, su fe. Y por eso es alabada. María entra en esa amplia muchedumbre de testigos de la fe de la que habla la carta a los hebreos. Abrahán es el padre de los creyentes del Antiguo Testamento. María encabeza la lista de los creyentes del Nuevo Testamento. Y Jesús sigue siendo el que lo hace posible todo: el iniciador y consumador de nuestra fe.

Examen

— ¿Cómo contemplamos a María: alejándola de nosotros o considerándola verdaderamente nuestra?
— ¿Contemplamos de vez en cuando, en la oración, la amplia muchedumbre de testigos que nos preceden en la historia de nuestra fe?
— ¿Vemos a María realmente como un ejemplo de fe comprometida?
— ¿Tenemos "los ojos puestos en Jesús", iniciador y consumador de nuestra fe?

Conversión

* Aprovechar la ocasión y hacer una revisión de nuestra vida de fe.
* Revisar nuestras ideas sobre María y ponerla en su sitio, como madre de los creyentes.
* Revisar comunitariamente cómo va la vida de fe de nuestra comunidad cristiana.

Invocación

Madre de los creyentes.
Feliz porque has creído.

Oración

Dios, Padre nuestro, que nos has dado en María un ejemplo de mujer creyente, discípula de Jesús, tu Hijo, Señor nuestro. Concédenos caminar en fe, como ella en el seguimiento de Jesús.

Cantos sugeridos

"Madre del Salvador", de J. A. Espinosa, en *Madre nuestra.*

"Magnificat", de F. Palazón, en *Madre de los creyentes.*

26. MARIA, MUJER NUEVA

Palabra de Dios

Lc 1,39-45: Bendita tú eres entre todas las mujeres.

Gén 3,14-16: El linaje de la mujer aplastará la cabeza de la serpiente.

Ef 4,17-24: Despojaos del hombre viejo y revestíos del hombre nuevo.

2 Cor 5,17ss: El que está en Cristo es nueva creación.

Texto antológico

"En el culto a la Virgen merecen también atenta consideración las adquisiciones seguras y comprobadas de las ciencias humanas; esto ayudará, efectivamente, a eliminar una de las causas de la inquietud que se advierte en el campo del culto a la madre del Señor, es decir, la diversidad entre algunas cosas de su contenido y las actuales concepciones antropológicas y la realidad psicosociológica, profundamente cambiada, en que viven y actúan los hombres de nuestro tiempo. Se ob-

serva, en efecto, que es difícil encuadrar la imagen de la Virgen, tal como es presentada por cierta literatura devocional, en las condiciones de vida de la sociedad contemporánea y, en particular, de las condiciones de la mujer, bien sea en el ambiente doméstico, donde las leyes y la evolución de las costumbres tienden justamente a reconocerle la igualdad y la corresponsabilidad con el hombre en la dirección de la vida familiar; bien sea en el campo político, donde ella ha conquistado en muchos países un poder de intervención en la sociedad igual al hombre; bien sea en el campo social, donde desarrolla su actividad en los más distintos sectores operativos, dejando cada día más el estrecho ambiente del hogar; lo mismo que en el campo cultural, donde se le ofrecen nuevas posibilidades de investigación científica y de éxito intelectual.

La Iglesia católica, basándose en su experiencia secular, reconoce en la devoción a la Virgen una poderosa ayuda para el hombre hacia la conquista de su plenitud. Ella, la Mujer nueva, está junto a Cristo, el Hombre nuevo, en cuyo misterio solamente encuentra verdadera luz el misterio del hombre, como prenda y garantía de que en una simple creatura —es decir, en ella— se ha realizado ya el proyecto de Dios en Cristo para la salvación de todo hombre. Al hombre contemporáneo, frecuentemente atormentado entre la angustia y la esperanza, postrado por la sensación de su limitación y asaltado por aspiraciones sin confín, turbado en el ánimo y dividido en el corazón, la mente suspendida por el enigma de la muerte,

oprimido por la soledad mientras tiende hacia la comunión, presa de sentimientos de náuseas y hastío, la Virgen, contemplada en su vicisitud evangélica y en la realidad ya conseguida en la Ciudad de Dios, ofrece una visión serena y una palabra tranquilizadora: la victoria de la esperanza sobre la angustia, de la comunión sobre la soledad, de la paz sobre la turbación, de la alegría y de la belleza sobre el tedio y la náusea, de las perspectivas eternas sobre las temporales, de la vida sobre la muerte".

PABLO VI, *Marialis cultus*

Reflexión

Dios ha sembrado su Palabra en todos los hombres y en todos los pueblos, y por eso éstos han acariciado en sus sueños colectivos los anhelos utópicos del corazón humano. La utopía de un Hombre Nuevo y un Mundo Nuevo figura, con nombres y lenguajes diferentes, en el catálogo de utopías de todos los pueblos. San Pablo compartiría esa designación con otros muchos hombres, pueblos y movimientos de la historia.

Los cristianos creemos que Dios nos ha revelado en Jesús no sólo a sí mismo, sino también a nosotros mismos. En Jesús no sólo nos ha dicho quién es él, sino quiénes somos verdaderamente nosotros, quiénes podemos llegar a ser, qué participación y qué potencialidades divinas tenemos en nosotros mismos. Jesús no es sólo la revelación

de Dios, sino la revelación del Hombre Nuevo y del Mundo Nuevo.

Y no se trata de una revelación para satisfacer la posible curiosidad de la inteligencia humana. Dios nos revela el futuro, la clave de la historia, el imperativo del ser, la meta del único camino válido. El Hombre Nuevo es la llegada convergente de todos los caminos de la historia. Es la palabra de Dios en los diferentes lenguajes de las utopías de todos los pueblos.

La lucha por el Hombre Nuevo y por el Mundo Nuevo definen el compromiso, el quehacer cristiano en la historia. Una lucha que hay que realizar tanto en los corazones individuales, en la intimidad, en el interior..., como en las estructuras sociales, la sociedad global.

En María, la madre de Jesús, como primera creyente y más cercana seguidora de Jesús, vemos los cristianos la realización más lograda del Hombre Nuevo, que es Jesús. María es una cristiana, una Mujer Nueva.

Examen

— ¿Valoramos la presencia de la palabra de Dios que se da en los diferentes pueblos y sus utopías? ¿O creemos que los cristianos tenemos la exclusiva y el monopolio de la salvación?
— ¿Cuánto hay en nosotros de hombres viejos todavía?
— ¿Estamos haciendo algo por el Mundo

Nuevo, por la transformación social, o todo lo fiamos al cambio interior de los corazones?

— ¿Tratamos de convertir nuestro corazón, o todo lo fiamos al cambio social de las estructuras?
— ¿Qué presencia tienen en nuestra vida personal y comunitaria las dimensiones utópicas? ¿Acaso todo se reduce a lo que se pesa, se mide, se cuenta y se ingresa en el banco?

Conversión

* Meditar Ef 4,17-24 y tratar de asimilar las actitudes del Hombre Nuevo.
* Renovar nuestra voluntad radical de entregarnos al proyecto del evangelio: el Hombre Nuevo.
* Desechar la levadura vieja de las actitudes paganas que aún se dan en nuestra vida.

Invocación

María, Mujer Nueva, madre de Jesús.
Haznos cada día más semejantes a tu hijo, el Hombre Nuevo.

Oración

Dios, Padre nuestro, que en Jesús, el hijo de María, nos has revelado tu proyecto original y es-

catológico sobre el mundo y sobre el hombre: un Hombre Nuevo para un Mundo Nuevo, confirmando e iluminando así los buenos deseos utópicos de todos los pueblos. Haz que, uniendo nuestro esfuerzo al de todos los hombres de buena voluntad, consigamos construir con tu favor un Hombre Nuevo en un Mundo Nuevo.

Cantos sugeridos

"Los cielos y la tierra", de C. Gabaráin, en *Eres tú, María.*

"María es esa mujer", de C. Gabaráin, en *Eres tú, María.*

27. FIEL HASTA LA MUERTE

Palabra de Dios

Jn 19,25-27: Estaba su madre al pie de la cruz.

Mt 16,24-28: El que quiera seguirme, cargue con su cruz.

Jn 15,9-13: No hay mayor amor que dar la vida.

Texto antológico

"Aunque no siempre entendiese todo lo que Jesús enseñaba y hacía, ella le apoyó siempre. Por eso tuvo problemas con los parientes. ¿Quién no los tiene? Los parientes andaban preocupados por Jesús, creyendo que estaba yendo demasiado lejos, que había perdido el juicio (cf Mc 3,11). Querían llevárselo por la fuerza a casa (cf Mc 3,21) y habían logrado que María estuviese allí para mandarle ese recado (cf Mc 3,31-32). Pero Jesús no picó, y dio a entender a sus parientes que no tenían autoridad ninguna sobre él. Sólo Dios la tenía, y lo importante era hacer su voluntad (cf Mc 3,33-35). En otra ocasión los parientes querían que Jesús fuera un poco más osado y se

presentase en seguida en Jerusalén para ganarse mayor fama (cf Jn 7,2-4).

Al fin y al cabo, los parientes no creían en Jesús (cf Jn 7,5). Eran oportunistas. Querían sólo aprovecharse de su famoso primo. Lo que Jesús había dicho: 'Los enemigos de uno serán los de casa' (Mt 10,36), estaba aconteciendo con él mismo, dentro de su propia familia. ¡Mucho debió sufrir María por ello!

Pero cuando al final Jesús fue apresado como subversivo (cf Lc 23,2) y condenado como hereje (cf Mt 26,65-66), los parientes desaparecieron todos y ninguno daba la cara, a no ser algunas mujeres. Pero María aguantó. No huyó, no tuvo miedo. Incluso los apóstoles, excepto Juan, se eclipsaron (cf Mt 26,56). Ella no. Se quedó con Jesús y le apoyaba. Estuvo con él hasta en el Calvario y allí permaneció, asistiéndole en su agonía (cf Jn 19,25). Eso formaba parte de su misión, asumida ante el ángel: 'Soy la esclava del Señor; que se haga en mí lo que has dicho' (Lc 1,38). Las autoridades condenaron a Jesús como anti-Dios y anti-pueblo. A María no le importó; fue la única de la familia que no retrocedió. Ella no abandona a las personas en la hora del aprieto. ¡Va con ellas hasta el final!

Lo mismo hizo con los apóstoles. Aunque había sido abandonada por ellos, no les dejó. Se quedó con ellos, perseverando en la oración por nueve días para que la fuerza de Dios les ayudase a superar el miedo que les acoquinaba y les hacía huir (cf He 1,14)".

CARLOS MESTERS

Reflexión

La fidelidad es una de las formas de que se reviste la fe. Y la fe es creer, es confiar, entregar, poner la propia vida en manos de aquel en quien creemos, a quien nos confiamos. Creer es darle intervención en nuestra vida, apoyar nuestra vida en su palabra, en su testimonio, en su amor.

En la evolución de la fe, en el crecimiento espiritual, también se suele dar una primera etapa de ilusión, de colorido y atractivo. Después vienen las dificultades, las contradicciones, las implicaciones dolorosas.

Si en un primer momento la fe es entrega y confianza, en un momento posterior ha de convertirse en fidelidad, que es constancia, perseverancia, a pesar de todas las dificultades, a pesar del cansancio, a pesar de toda aparente evidencia contraria.

Y el toque final de consumación de toda vivencia humana es la muerte: ser fiel hasta la muerte es el broche de oro de toda fidelidad. Aceptar la muerte por fidelidad a Dios. Si no es ésta una situación que nos sea dada a todos, sí que todos debemos estar dispuestos a afrontarla:

"Si bien el martirio, suprema prueba de amor, es don concedido a pocos, sin embargo, todos deben estar dispuestos a confesar a Cristo delante de los hombres y a seguirle, por el camino de la cruz, en medio de las persecuciones que nunca faltan a la Iglesia" (LG 42).

Examen

— ¿Cómo va nuestra perseverancia, nuestra constancia?
— ¿Se mantiene o se tambalea nuestra fidelidad en los momentos difíciles?
— ¿Seguimos teniendo una idea sensiblera o romántica respecto a la fidelidad a Jesús?
— ¿Estaríamos dispuestos a dar, con la ayuda de Dios, la suprema prueba del amor?

Conversión

* Tomar decisiones para acrecentar nuestra propia fidelidad a Jesús.
* Apoyar la fidelidad de todos los que en la propia comunidad cristiana se sienten defraudados, desanimados, cansados.

Invocación

Madre de Jesús, fiel hasta su muerte, al pie de la cruz.
Danos fidelidad para seguir a Jesús.

Oración

Padre nuestro, que en la madre de Jesús nos has dado un ejemplo acabado de fidelidad a toda prueba. Danos la fuerza que ella tuvo para estar


MARIA
DIO A LUZ
NUEVOS
HIJOS
EN
LA CRUZ

al pie de la cruz y ser fiel hasta la muerte, afrontando todos los riesgos y las consecuencias de ser madre y seguidora de Jesús.

Cantos sugeridos

"Dolorosa", de J. A. Espinosa, en *Madre nuestra.*

"En el trabajo", de C. Gabaráin, en *Eres tú, María.*

28. MADRE DE LA COMUNIDAD CRISTIANA

Palabra de Dios

He 1,12-14: Perseveraban en la oración en un mismo espíritu con la madre de Jesús.

Jn 19,25-27: Mujer, ahí tienes a tu hijo.

Jn 17,20-23: Que sean uno como tú y yo somos uno.

Texto antológico

"Bajo la figura de María madre del discípulo, esta maternidad de la Iglesia es la fuente de la unidad de los discípulos, de los hermanos, de los fieles de Cristo. En su oración sacerdotal (Jn 17), Jesús rezó por la unidad de los suyos: 'Les he *dado la gloria que tú me diste para que sean uno* como nosotros somos uno: yo en ellos y tú en mí, a fin de que sean consumados en la unidad y conozca el mundo que tú me has enviado y que los he amado como a mí me amaste' (Jn 17,22-23). La unidad del Padre y del Hijo es la fuente y el

modelo de la unidad de los hermanos, y es posible gracias a la habitación de Cristo en su Cuerpo, la Iglesia, por el Espíritu Santo. La Iglesia, como madre de los fieles, suscita y conserva la unidad de los hermanos de Cristo. Como una madre, la Iglesia se preocupa constantemente por la unidad de sus hijos, los hijos del Padre y hermanos de Cristo.

María, figura de la Iglesia-madre, acoge al discípulo fiel como hijo suyo, y éste le recibe en su casa; simbolizan la unidad de la Iglesia. Esta escena contrasta con la que inmediatamente le precede. Los soldados se reparten las vestiduras del Crucificado, sortean su túnica inconsútil. Cristo, para los que carecen de fe, es objeto de división y de separación; realizan la profecía sobre la separación de los hombres: 'Se repartieron mis vestiduras y acerca de mi túnica echaron suerte' (Sal 22,19). Al contrario, el grupo de mujeres fieles al pie de la cruz, y sobre todo las palabras del Crucificado a su madre y al discípulo, significan la unidad de los creyentes en la única Iglesia. Desgraciadamente, los cristianos se asemejan demasiado a los soldados que se reparten los despojos de Cristo, en vez de parecerse a María y al discípulo unidos por el Crucificado en la misma comunidad espiritual y material.

Nosotros, unidos a la Iglesia-madre, somos los verdaderos discípulos bienamados y fieles, los auténticos hermanos de Jesús, como el discípulo bienamado que es el hijo de María. Como él, que acoge a María en su casa, y porque somos verdaderos hijos del Padre, verdaderos hermanos

de Cristo, debemos también acoger en nuestra vida a la Iglesia, nuestra madre".

MAX THURIAN

Reflexión

El Nuevo Testamento lo dice claramente a través de sus páginas: el cristianismo no surgió como consuelo para intimidades individuales, sino mensaje de transformación histórica y trascendente llevada adelante por los discípulos de Jesús en comunidad cristiana. El mensaje del Reino hizo surgir en seguida una red de comunidades por todo el mundo mediterráneo. Comunidades. No tiene sentido, es inconcebible en el Nuevo Testamento un cristiano solitario y aislado, fuera de una comunidad cristiana.

María, viuda y con su hijo muerto ajusticiado, podría haber aducido motivos para quedarse en casa, en su soledad, apartada de toda iniciativa comunitaria. Pero la vemos reunida con los discípulos, entre ellos, atrayendo al Espíritu de su Hijo con la potencia de su corazón, en la oración de la comunidad cristiana...

María no aparece en el evangelio en primera fila, de cara a la galería, en puestos brillantes. Su puesto es humilde, silencioso, callado, pero activo...

María nos enseñó, con su compromiso comunitario, la importancia de la comunidad eclesial y su permanente acción en la Iglesia.

Examen

— ¿Creemos que tenemos motivos para no participar en la comunidad cristiana? ¿Somos todavía de los que viven su cristianismo aisladamente, individualmente, sin compartir la fe, sin formar comunidad cristiana?
— ¿Somos de los que ponemos nuestra participación en la comunidad cristiana en función de que nos aprecien, nos estimen, nos correspondan, nos guste..., o somos miembros de la comunidad incondicionales?
— ¿Nos esforzamos por dar participación a todos en la comunidad? ¿Sabemos valorar a los miembros de la comunidad que trabajan por ella en silencio, en la oración, desde la enfermedad?...

Conversión

* Renovar nuestro propósito de vida comunitaria.
* Orar por la comunidad, apoyar su vida y decisiones, no ser freno ni rémora para la misma.
* Tratar de educarnos para un cristianismo vivido en comunidad, más allá de individualismos.



MARIA, MADRE DE LA COMUNIDAD CRISTIANA

Invocación

Madre de Jesús, madre de la Iglesia.
Ayúdanos a vivir en comunidad cristiana.

Oración

Dios, Padre nuestro: tú has suscitado en la historia del pueblo de Dios como comunidad creyente y comprometida en la esperanza del reino. Envía sobre nosotros tu espíritu, como lo enviaste sobre la primera comunidad cristiana reunida en oración con la madre de Jesús.

Cantos sugeridos

"Santa María del Camino", de J. A. Espinosa, en *Madre nuestra.*

"Salve Regina", canto gregoriano, en *Cantoral litúrgico nacional,* 302.

29. MUJER DEL DIFICIL TODO

Palabra de Dios

Lc 10,38-42: Marta y María. La mejor "parte".
Lc 2,50-52: María daba vueltas a todo esto meditándolo en su corazón.

Texto antológico

"El difícil todo

Tan sólo mejor
que la mejor parte
que escogió María,
el difícil todo.

Acoger al Verbo,
dándose al servicio.
Vigilar su Ausencia,
gritando su Nombre.
Descubrir su Rostro
en todos los rostros.

Hacer del silencio
la mayor escucha.

Traducir en actos
las Sagradas Letras.

Combatir amando.
Morir por la vida,
luchando en la paz.

Derribar los tronos
con las viejas armas
quebradas de ira,
forradas de flores.

Plantar la bandera,
la justicia libre,
en los gritos pobres.

Cantar sobre el mundo
el Advenimiento
que el mundo reclama,
quizá sin saberlo.

El difícil todo
que supo escoger
la otra María".

PEDRO CASALDÁLIGA

Reflexión

El misterio de Dios es inefable, incomprensible, inabarcable. Nadie puede comprender sus insondables riquezas. A cada uno le es dado participar limitadamente en ese misterio. Por eso cada uno acentúa unos aspectos sobre otros, según su

propia capacidad, según la sintonía de su propia gracia, de su carisma personal y comunitario. También ocurre que a lo largo de la historia cada verdad o cada faceta del misterio tiene su propio *kairós*, su momento más oportuno o el momento en que es más necesario que sea acentuada. Por eso, a lo largo de la historia (diacrónicamente) y a lo ancho de la comunidad cristiana, en un determinado momento de la historia (sincrónicamente) cabe el pluralismo, las diversas espiritualidades, los distintos acentos, las corrientes eclesiales.

Esto, que siempre ha ocurrido a lo largo de la historia, es hoy más visible que en otras épocas. Las distintas corrientes no se conllevan sin dificultad. No se encuentran siempre como complementarias, sino a veces como contrapuestas o incompatibles. Verticalismo-horizontalismo, ortopraxis-ortodoxia, cielo-tierra, oración-acción, escatología-historia, institución-profetismo, idealismo-materialismo, etc., son, en el fondo, otros tantos polos de dimensiones del cristianismo que se deben articular sin demasiadas tensiones, disyuntivas, oposiciones, alternativas rígidas. La virtud, al margen de lo que pensara la tradición, no está necesariamente "en el medio", sino donde diga el evangelio, donde la puso Jesús, porque nos referimos a la virtud cristiana, no a la de Sócrates o Aristóteles.

El problema consiste en obedecer realmente a las exigencias del evangelio; en dialogar, para iluminarnos no con nuestras propias filosofías, sino con la luz que viene del seguimiento de Jesús.

El evangelio, a pesar de los escasos textos en

que se refiere a ello, nos da pie para ver en María una experiencia espiritual de síntesis, de complementariedad, de integración, conjugándolo todo con la máxima radicalidad en el seguimiento de Jesús por la causa del reino.

Examen

— ¿Qué polos o dimensiones de la vida cristiana tengo yo más abandonados?
— ¿Tengo tendencias monocolores, parciales, unilaterales en lo que se refiere a la vida cristiana?
— ¿Trato de aprovechar lo bueno que los hermanos que están en otra espiritualidad diversa de la mía pueden aportarme?
— ¿Qué medios ponemos en mi comunidad cristiana para tratar de dialogar y enriquecernos mutuamente?
— ¿Me escudo en la prudencia, el equilibrio, la madurez, la ponderación... para quedarme en posturas eclécticas y moderadas que renuncian al radicalismo en el seguimiento de Jesús?

Conversión

* Hacer un esfuerzo para encontrar la síntesis cristiana. Apoyar en mi vida aquellas facetas para las que soy sensible, aquello que tiendo a descuidar.

* Tratar de alcanzar una visión integradora, buscando también lo positivo, sin querer buscar siempre las oposiciones, tratando de ayudar pedagógicamente al interlocutor.

Invocación

María, madre del Cristo total.
Haz nuestro corazón semejante al suyo.

Oración

Dios, Padre nuestro: en María nos has dado un modelo de síntesis total, de complementación perfecta, de lucha y contemplación, de decir y hacer, de escuchar y responder, de hablar y callar, de profecía y compromiso, de orar y actuar, de denuncia y anuncio. Ayúdanos a acercarnos más a ese modelo, para situarnos más y más en el camino de Jesús, tu Hijo.

Cantos sugeridos

"Canto a María" ("Magnificat"), de J. A. Espinosa, en *Madre nuestra.*

"Madre del Salvador", de J. A. Espinosa, en *Madre nuestra.*

30. MADRE DE TODOS LOS CRISTIANOS

Palabra de Dios

Jn 19,25-27: Ahí tienes a tu hijo.
He 1,14; 2,44-47: María oraba con la comunidad cristiana. Esta tenía un solo corazón y una sola alma.
Jn 17,20-23: Que sean uno, como tú y yo somos uno.

Texto antológico

"Por su carácter eclesial, en el culto a la Virgen se reflejan las preocupaciones de la Iglesia misma, entre las cuales sobresale en nuestros días el anhelo por el restablecimiento de la unidad de los cristianos. La piedad hacia la madre del Señor se hace así sensible a las inquietudes y a las finalidades del movimiento ecuménico, es decir, adquiere ella misma una impronta ecuménica. Y esto por varios motivos.

En primer lugar, porque los fieles católicos se unen a los hermanos de las Iglesias ortodoxas, entre las cuales la devoción a la Virgen reviste for-

mas de alto lirismo y de profunda doctrina al venerar con particular amor a la gloriosa Theotocos y al aclamarla 'Esperanza de los cristianos'; se unen a los anglicanos, cuyos teólogos clásicos pusieron ya de relieve la sólida base escriturística del culto a la madre de nuestro Señor, y cuyos teólogos contemporáneos subrayan mayormente la importancia del puesto que ocupa María en la vida cristiana; se unen también a los hermanos de las Iglesias de la Reforma, dentro de las cuales florece vigorosamente el amor por las Sagradas Escrituras, glorificando a Dios con las mismas palabras de la Virgen (cf Lc 1,46-55).

En segundo lugar, porque la piedad hacia la madre de Cristo y de los cristianos es para los católicos ocasión natural y frecuente para pedirle que interceda ante su hijo por la unión de todos los bautizados en un solo pueblo de Dios. Más aún, porque es voluntad de la Iglesia católica que en dicho culto, sin que por ello sea atenuado su carácter singular, se evite con cuidado toda clase de exageraciones que puedan inducir a error a los demás hermanos cristianos acerca de la verdadera doctrina de la Iglesia católica y se haga desaparecer toda manifestación cultual contraria a la recta práctica católica".

PABLO VI, *Marialis cultus*

Reflexión

Es el mismo Pablo VI quien nos recuerda que en el culto mariano se han de reflejar las preocu-

paciones de la Iglesia, entre las que sobresale la del ecumenismo. Muchas comunidades cristianas no tienen tal preocupación, ni en el culto mariano ni fuera de él...

Aunque pueda tener un sentido correcto aquello de que de María *nunquam satis* (nunca se podrá decir suficiente), también es cierto que en el culto mariano se han producido exageraciones, supersticiones, vana credulidad, falta de coherencia y compromiso... y otras cosas que perturban las relaciones entre las confesiones cristianas, según dice Pablo VI en la *Marialis cultus*.

Una comunidad cristiana consecuente y responsable ha de tener en cuenta esos aspectos. Ha de examinar hasta qué punto su espiritualidad mariana debe verse afectada por esa preocupación ecuménica.

Hace falta volver al evangelio y a la palabra de Dios, ser rigurosos en la fundamentación de toda espiritualidad, actuales en su aplicación, coherentes y comprometidos en evitar toda alienación o evasión...

Y hace falta, sobre todo, tener una visión amplia, ecuménica. Saber y creer que no tenemos la exclusiva de la Verdad completa, ni el monopolio de la salvación. Aceptar en la fe que el Espíritu de Jesús está vivo y actúa eficazmente en muchos hombres, grupos y pueblos. Y vivir en una práctica coherente con estas convicciones ecuménicas. Colaborar fraternalmente con todos los que luchan realmente por el Reino, sea cual fuere su bandera.

Examen

— ¿Qué correctivos impondría la preocupación ecuménica a nuestra devoción mariana, tanto como comunidad cristiana cuanto como personas individuales?
— ¿Podemos estar siendo piedras de escándalo para los hermanos separados?
— ¿Qué preocupación ecuménica vivimos en nuestra comunidad cristiana?
— ¿Tenemos actitudes de sincera cooperación fraterna?

Conversión

* Orar por la unión de los cristianos. Reflejar en nuestra vida la preocupación ecuménica.
* Apoyar las iniciativas ecuménicas que se tomen cerca de nosotros. Tomar decisiones para aproximar las comunidades cristianas.
* Encontrar una actitud correcta, respetuosa y adecuada ante el proselitismo de las "sectas".

Invocación

María, madre de todos los hombres.
Ayúdanos a crear la unidad del mundo para que llegue el reino.

Oración

Dios, Padre nuestro, que sufres al ver dividido al pueblo de Dios en diversas confesiones cristianas. Haz que llegue pronto el día en que nos unamos todos los seguidores de Jesús en una sola gran comunidad, para que seamos fermento de unidad entre todos los hombres de buena voluntad.

Cantos sugeridos

"Santa María del Amén", de J. A. Espinosa, en *El Señor es mi fuerza.*

"Alégrate, hija de Sión", de M. González, en *La gloria de Jerusalén.*

31. MARIA EN LA ALEGRIA ETERNA

Palabra de Dios

Sof 3,14-18: Lanza gritos de gozo. No temerás ya ningún mal.
Lc 1,39-45: Dichosa tú, que has creído.
Ap 21,1-5: Cielos nuevos y tierra nueva.

Texto antológico

"Así como Cristo realiza su resurrección en medio de nosotros por su presencia poderosa y eficaz en la vida del mundo, otro tanto podemos decir de la gloria de María y su 'asunción a los cielos'. Ello quiere decir que está más presente en el mundo que ninguna otra mujer. En Cleopatra se piensa a lo sumo; a María se le invoca. Es la mujer que está más presente y cercana de nosotros. No debemos imaginar lejos de nosotros a Cristo resucitado y a María asunta en el cielo, al nuevo Adán y a la nueva Eva de la humanidad, como si el cielo fuera un inmenso salón por el que flotan almas innúmeras y sólo dos puestos están

ocupados físicamente. No; nada de esto podemos ni debemos imaginar con categorías de tiempo y de espacio. Aquí, sobre la tierra, podemos sentir la presencia de Cristo y de María si llevamos una vida conforme al espíritu de Cristo y nos dirigimos a ellos en nuestra oración".

Nuevo Catecismo para Adultos

Reflexión

La asunción de María no es una carrera espacial, no es una traslación física, porque el cielo no es un lugar, sino un estado. Ir al cielo no es emprender un viaje sideral.

Hemos de reconocer que muchos cristianos, en su representación imaginativa del futuro escatológico, todavía están demasiado pendientes de representaciones plásticas muy deficientes, provenientes de nuestra primera educación cristiana, en nuestra infancia. Son representaciones que dejan mucho que desear, a las que muchos cristianos se adhieren vergonzantemente. No se atreverían a expresarlas porque les parece un mundo de representaciones infantiles. En ese sentido, son un obstáculo para la fe, incluso piedra de escándalo para personas cultas y críticas.

Los muertos no se nos van, sino que se nos vienen adentro del todo. Se instalan definitivamente en Dios. El cielo es Dios. Y esa resurrección ya no tiene reloj ni calendario. Los muertos no están esperando. Y en María todo ello ha teni-

do que darse de un modo eminente. Es lo que significa su asunción. En cualquier caso, hay que esforzarse por comprenderlo.

Examen

— ¿Qué pensamos del cielo? ¿Cómo lo "imaginamos"?
— ¿Sabemos dar razón de nuestra esperanza en la vida eterna? ¿Podemos hacerlo con expresiones y formulaciones aceptables?
— ¿Cuánto hemos leído o estudiado —en grupo o individualmente— sobre el cielo después de nuestra primera formación religiosa en la infancia?
— ¿Tenemos verdadera esperanza en la vida eterna?

Conversión

* Tomar medidas para reformular los temas de los novísimos (muerte, juicio, infierno, cielo y purgatorio) y poderlos creer y expresar sin dificultades especiales.
* Sentir verdaderamente la vida eterna, el reino de Dios, como objeto de nuestra esperanza, inmanente y trascendente a la vez.
* Desear ardientemente: ¡Ven, Señor, Jesús!
* Confortar la esperanza de los desalentados.
* Compartir nuestra esperanza especialmente con los que se acercan a la muerte.

Invocación

María, madre nuestra, tú que te has adelantado definitivamente en Dios.

Haz participar a todo el mundo en tu alegría eterna.

Oración

Dios, Padre nuestro: en María has podido llevar a consumación plena tu plan de salvación. Haz que también nosotros un día podamos compartir su alegría contigo en el reino definitivo.

Cantos sugeridos

"Santa María del Camino", de J. A. Espinosa, en *Madre nuestra.*

"Salve Regina", canto gregoriano, en *Cantoral litúrgico nacional,* 302.

"Antes que el mundo hiciera", de C. Gabaráin, en *Eres tú, María.*

"Los cielos y la tierra", de C. Gabaráin, en *Eres tú, María.*

"Estrella y camino", de C. Gabaráin, en *María siempre.*


MARIA
ALUMBRO
LA
LIBERACION

INDICE